

Periplos Literarios

Revista del Centro Guadalajara

Invierno-Primavera | Año 3 | No. 6

pen
Guadalajara

Directorio Revista Periplos Literarios

Presidente del Centro: Arnulfo Eduardo Velasco

Coordinadora de la revista: Ruth Levy

Portada: Arturo Méndez Licón

Diseñador: Bruno Pérez Munguía

Miembros del Consejo de Redacción:

Arnulfo Eduardo Velasco

Martha Cerda

Silvia Quezada

Ruth Levy

Jorge Luis González

Periplos literarios, Año 3, Número 6 (Invierno-Primavera), es una Publicación semestral editada y publicada por PEN Guadalajara, Av. Circunvalación Agustín Yáñez 2839, Vallarta, 44690 Guadalajara, Jalisco, México. Tel.: 3336163763. Correo electrónico: pen.guadalajara@gmail.com. Editor responsable: Arnulfo Eduardo Velasco. Reservas de Derechos al Uso exclusivo (en trámite), ISSN: (en trámite), ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Licitud de título y contenido: (en trámite), otorgado por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Esta publicación se terminó de editar el 2 de Marzo del 2024 con un tiraje digital de un ejemplar.

Se permite el uso del material incluido y la reproducción de su contenido para trabajos académicos o de otra índole, siempre y cuando se cite la fuente.

Editorial

Jorge Luis González

Cuando uno viaja a otra ciudad o país descubre algunas delicias que son exclusivas del lugar, pues no se mercan en las cadenas internacionales. Tal fue el caso de unos dulces de sabor frutal que encontré en las tiendas de conveniencia, durante mi estancia en Japón. Unas esferitas multicolores de caramelo macizo que, al llevarlas a la boca, manteniendo los ojos cerrados, era como si se degustara una fresa, una manzana, o un mango; su aroma permanecía en el paladar hasta que se decidía intentarlo con otro sabor. Los japoneses son mundialmente conocidos por su cocina, y en la región por los postres, cuyas tiendas en Waseda y Nihonbashi son geniales por los succulentos platillos que ofrecen de agradable olor y decoración; no obstante, estos sencillos y pequeños caramelos fueron para mí una irresistible tentación.

Así también lo fueron los textos de la revista *Periplos literarios*, y en particular los de este número 6. Escritos modestos y breves que dejan sensaciones difíciles de describir, pues no se trata sólo de conocer el desenlace de una historia o recibir cierta información, los textos que llamamos “literarios” tienen tal efecto en el lector que, al final, dejan en el paladar del pensamiento y las emociones un ex-

traño disfrute, muy seguramente relacionado con el descubrimiento de algo que subyace en lo evidente y sin remedio se anida y resuena en lo interior; permanece de forma indefinida o hasta que continuamos con la lectura o regresamos al texto previamente leído para encontrar, tanto en las palabras como en nosotros mismos, el hallazgo de lo nuevo y distinto: la novedad de la escritura, tal como dijo Clarice Lispector. Espero que *Periplos No. 6* tenga tal efecto en ustedes.

En el apartado de poesía, Jorge Orendáin, nos susurra las otras posibilidades de la vida humana y natural, imágenes que nos hacen pensar en Cristo a sus 21 al tocar la puerta; un coleccionista de sombras de árboles; el Caballo de los sueños y algunos seres de la floresta y del mar, de los que como refiere el prólogo de su libro, *Las semillas del río*, Jorge nos recuerda que los humanos ni somos superiores ni estamos solos, pues en las aguas de la vida confluye una fertilidad de la que solo formamos un fragmento. Victoria Riquelme nos obsequia, en tres poemas, imágenes que van y vienen de lo natural a lo humano; sensaciones que acarician la raíz y la razón: “ocultas bajo la túnica negra refugio de la lenta muerte”, rendija única por donde la poesía mantiene cálido el corazón para resistir el impávido frío. A través de “Impresionismo” y “Letanía”,

Ruth Escamilla nos hace bailar con sus versos en la plaza de un pueblo, acaso Pátzcuaro o la tierra roja del ensueño, donde el sonido y los colores de los instrumentos, zarapes y campanarios, revolotean y se confunden con los tonos del atardecer, mientras “una niña diluye en pinceladas el reflejo de la orquesta”. Alejandra T. Pichardo nos sumerge en la angustiada espiral de las preocupaciones cotidianas; un juego encadenado de palabras y emociones en el que se parte y regresa a la hoja en blanco. Ya en su línea versal de inicio “El lento desembarco de las palabras”, Raúl Aceves, con su magistral estilo, nos hace partícipes del atraco de barcos con su cargamento de “paisajes exóticos y pasajeros con baúles llenos de historias extraordinarias”; una prosa abundante en metáforas como “un mar de olas vivientes”, que recomiendo leer y releer hasta la saciedad en “lo infinito de los ojos hambrientos de futuro”.

En la sección de narrativa, Alejandra T. Pichardo nos envuelve en un vertiginoso viaje en auto, que aun a la velocidad límite permite dar cuenta del paisaje y elucubrar en lo interior los más macabros planes que puede albergar un conductor. Arnulfo Eduardo Velasco nos obsequia un cuento con guiño literario, acerca del encuentro de dos reconocidos: ¿personajes, personalidades o personificaciones? Mejor me reservo en decirles para no arruinar la experiencia de su lectura. Jorge Luis González nos ofrece una muestra diversa de minificciones que su extensión va decreciendo hasta agotarse.

En el espacio de los ensayos, “El amor es para este mundo y para el otro, en dos cuentos”, Aída López Sosa nos habla sobre dos textos distantes en

el tiempo, uno de Elena Garro y otro de Analí Lagunas, para explicarnos sobre las similitudes entre ellos respecto de la prolongación del amor en la otra vida; un ensayo con epígrafe y colofón de “El banquete” de Platón. Con su ensayo tendido hacia ti, Ruth Levy nos comparte un texto acerca del profesor y poeta nayarita, radicado en Jalisco desde su infancia, Ernesto Flores, mismo que ella escribió en vida del autor, en el que con calidez y orgullo nos describe a este gran personaje de las letras mexicanas, cuya labor como compilador fue más allá al dar a conocer la obra de poetas desconocidos de otras latitudes de nuestro país; Ruth, en un juego poético, escribió un poema con los títulos de los libros de Flores que aquí mismo les dejo: “*Son Mensajes desde el olvido A vuelo de pájaro, en El viaje donde El pasado es un país desconocido, y Todos somos los ángeles oscuros, con Vestigios olvidados, [el agua pasa, pero el cauce queda], dentro de Flores en la tarde*”.

En este número celebramos la cuarta entrega del galardón a la Excelencia Literaria Raúl Aceves, reconocimiento que se entregó al poeta y editor Jorge Orendáin en el marco de la FIL Guadalajara 2023. Rogelio Vega, en la crónica sobre este premio, nos acerca a la persona y obra de Orendáin y nos brinda un amplio recorrido del quehacer de nuestro centro, desde sus inicios, de la mano de su fundadora, Martha Cerda.

En la infaltable sección de *Caída libre*, Silvia Quezada rememora su infancia al lado de su maestra, María de Jesús Álvarez López, un ejemplo de vocación y calidad docente en el aula; huella indeleble que para bien dejan algunos profesores en nuestro caminar: “Cuando salí de la educación bá-

sica sentí que me quedaba sin la protección de esa maestra dulce...”

En el apartado de Puerto Rico, “Fin de sueño” de Manuel Martínez Maldonado, nos regala un poema en el que pide que vuelva la famosa modelo del Renacimiento, Simonetta Vespucci, con la que Botticelli pintó varias de sus obras, entre ellas: “El nacimiento de Venus”; un poema en el que los elementos marítimos se mezclan con los pinceles y el deseo del regreso de la musa, su musa: “Ven Simonetta Vespucci / ¡Tráeme del letargo al renacer!” Nancy R. Santiago Capetillo, en sus poemas, nos retiene el aliento con dos tragedias: una colectiva y otra personal. Así también Ana María Burgos nos ofrece tres brevísimos poemas de amor y desengaño que invitan a su relectura. Aída Mendoza Rivera, en “Voy”, nos comparte en texto breve el placer del viaje y del amor. En su poema “La vida en blanco”, Enid López Reed, nos narra dos conversaciones de seres queridos con sutil sentido del humor. Mientras que Patricia Schaefer Röder, en “Barahúnda”, nos trae a cuento aquellas frases que desde la infancia escuchamos sobre cómo las mujeres deben comportarse frente a los varones: el servilismo de género impuesto por la cultura machista. Itzamaris Hernández, en “Curado en tierra”, nos narra sobre unos alambiques clandestinos de ron de caña y el choque de uno de sus dueños con la policía. Alfredo L. Martínez Cruz, con un texto cuyo título es muy sugerente, nos cuenta las inquietudes de un soldado que está por prestar juramento. Huáscar Flores, en “Los silencios de Santurce”, nos habla de cómo este barrio de San Juan, Puerto Rico, un distrito que en otro tiempo fuera uno de los más poblados de la

ciudad, comienza a deshabitarse; el narrador recorre con cámara en mano las calles para dar noticia de los cafetines y *Beautys* donde la escasa gente que vive en la zona va a chismear y a darse un retoque. Finalmente, Elizabeth Díaz Rodríguez nos explica cómo se alojan los recuerdos en el papel de la memoria y de qué manera las experiencias permean y sedimentan en nuestro cerebro, por medio de cuatro cuentos de infancia.

En el calendario literario, Lizbeth Sánchez, nos comparte las actividades realizadas por los miembros de nuestro centro, en un nuevo periodo que se encadena con el anterior de la revista previa, y concluye al cierre del pasado año.

Es bastante conocida la frase: “los últimos serán los primeros y los primeros los últimos”; así, la portada de Arturo Méndez Licón, nos coloca en la alborada de la primavera; cabellera que barre la desnudez para traer la vida nueva: un retoño a los pies.

Deseo que disfruten esta revista al igual que lo hicimos nosotros, al confeccionar las imágenes y escritos que hoy les dejamos con agrado, para pensarlos, sentirlos y recrearlos en su imaginación, si es que resuenan en su espacio interior.

Contenido

<i>Jorge Luis González</i>		
Editorial		3
Cuento		
<hr/>		
El señor Reynolds		10
<i>Arnulfo Eduardo Velasco</i>		
Brevedades		12
<i>Jorge Luis González</i>		
Jueves		15
<i>Alejandra T. Pichardo</i>		
Ensayo		
<hr/>		
El amor es para este mundo y para el otro, en dos cuentos		18
<i>Aída López Sosa</i>		
Un homenaje repetido a Ernesto Flores		21
<i>Ruth Levy</i>		
PEN Guadalajara entrega en FIL galardón a Jorge Orendáin		23
<i>Rogelio Vega</i>		
Caída Libre		
<hr/>		
María de Jesús Álvarez López		26
<i>Silvia Quezada</i>		
Poesía		
<hr/>		
Cristo a sus 21		30
Luciérnagas		30
Zancudos		30
Pulpo		30
Nido		30
Rienda suelta		30
Coleccionista de sombras		31
<i>Jorge Orendáin</i>		
Árbol cerúleo		32
Huesos		32
Jardín brujo		33
<i>Victoria Riquelme</i>		
Impresionismo		33
Letanía		33
<i>Ruth Escamilla</i>		
Transfiguraciones		34
<i>Raúl Aceves</i>		
La vida en blanco		36
<i>Alejandra T. Pichardo</i>		

Calendario

Calendario Literario	38
<i>Lizbeth Sánchez</i>	
Puerto Rico	
<hr/>	
Cuéntame	46
Mas allá	46
<i>Enid López Reed</i>	
Barahúnda	46
<i>Patricia Schaefer Röder</i>	
Matices de luz y sombra: cuatro historias que recordar	48
<i>Elizabeth Díaz Rodríguez</i>	
Curado en la tierra	50
<i>Itzamaris Hernández</i>	
Don'task, don'ttell	51
<i>Alfredo L. Martínez Cruz</i>	
Los silencios de Santurce	52
<i>Huáscar Robles</i>	
Memoria de la guerra	58
Largo pasillo	58
<i>Nancy R Santiago Capetillo</i>	
Perdón, (amé)	59
Polillas blancas	59
Entre Grosellas y Pomarrosas	60
<i>Ana María Burgos</i>	
Voy	60
<i>Aida Mendoza Rivera</i>	
Fin del sueño	61
<i>Manuel Martínez Maldonado</i>	



AMICOV
1924

COLOQUE
ESTAMPILLA



PERIPILOS
CUENTO
LITERARIOS



El señor Reynolds

Arnulfo Eduardo Velasco

Al final comenzó a delirar.
El sábado comenzó a gritar
el nombre de “Reynolds”.

Nadie sabe a quién estaba llamando.

Se encontraba tal como me lo había imaginado. Mirando el vaso lleno, todavía dudando de si iba a comenzar a beber en ese momento o no. Él bien sabía que una vez hubiera comenzado, no se iba a poder detener.

Me senté en su mesa.

—Buenas tardes, Edgar.

—¿Quién es usted? ¿Cómo se atreve a sentarse aquí? ¿Y a llamarme por mi nombre?

—Edgar, Edgar... tú y yo nos conocemos muy bien. Desde hace muchos años.

—Yo nunca lo había visto.

—Claro que me has visto. ¿No me recuerdas? Cuando tu madre falleció...

—Eso fue hace mucho...

—Sí. Tú todavía no cumplías los tres años. ¿Pero no recuerdas haberme visto el día del entierro? De pie, al lado de la tumba...

—No puede haber sido usted...

—No te dejes engañar por mi apariencia. Fue la primera vez que me viste. La segunda fue cuando murió la señora Allan, tu madre adoptiva.

—Yo no estaba allí.

—No. Pero llegaste al día siguiente del funeral y visitaste la tumba.

—Me desmayé...

—Sí. Dime por qué.

—Te vi... Estabas de pie, al lado de la tumba.

—Así es. ¿Y la tercera ocasión?

—Cuando murió mi esposa. De nuevo... al lado de la tumba. ¿Tú eres...?

—No, no lo soy. Soy tan sólo un enviado, un mensajero, si gustas decirlo así.

—¿Y me vienes a anunciar otra muerte?

—La última muerte de tu vida.

—La mía.

—Así es.

—¿Hoy mismo?

—No lo sé... Por eso estoy hablando contigo. Te vengo a conceder un extraño favor. O a darte la última maldición de tu vida. Como prefieras. Un regalo, de cualquier forma, pues no todo regalo es deseable.

—No entiendo.

—Es muy simple. Tú mismo vas a decidir el momento de morir. Cuando consideres estar listo, llámame. Tres veces. A la tercera, acudiré.

—¿Y cómo te puedo llamar?

En ese momento pasaba junto a nosotros un borracho.

—Oiga, amigo, ¿cómo se llama usted?

—Reynolds... ¿Pero eso a usted qué le importa?

—No me importa en nada. Pero gracias, de cualquier forma.

El borracho se alejó tambaleándose.

—Un nombre vale lo mismo que otro. Reynolds es un buen nombre. Cuando estés listo para partir, repite ese nombre tres veces.

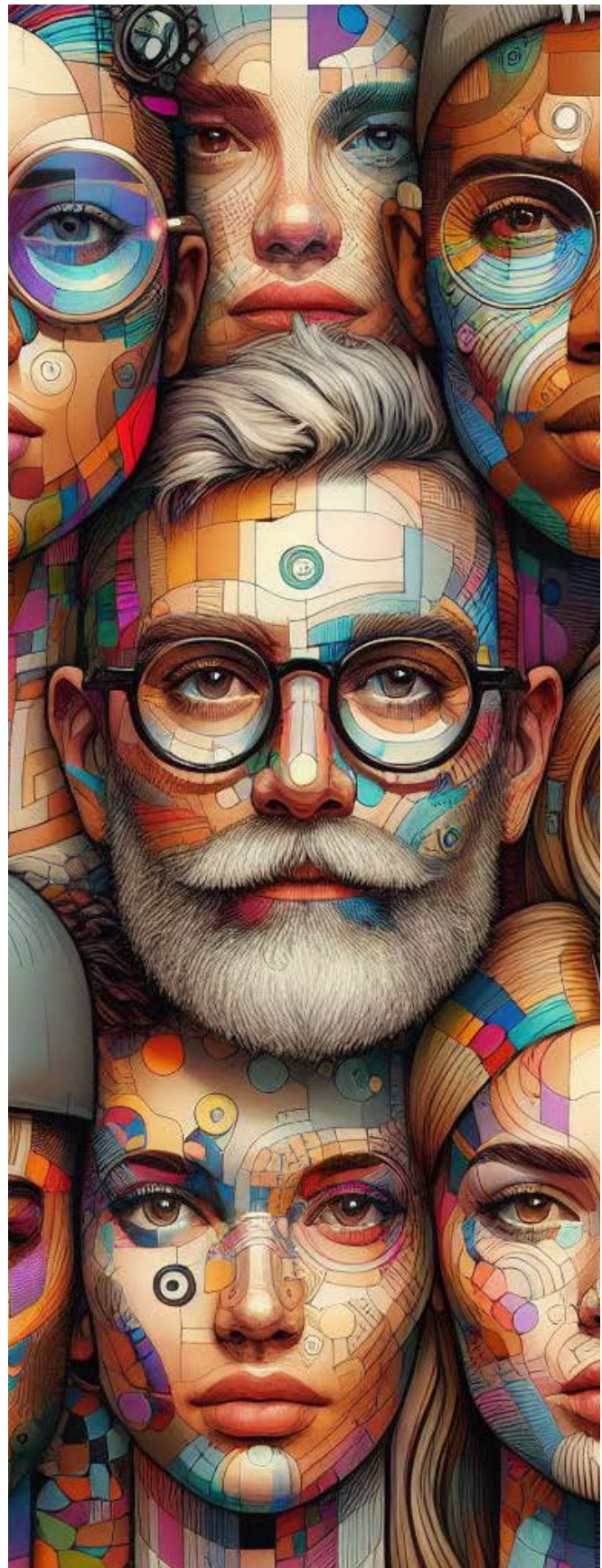
Me puse en pie. Casi sentí compasión. Pero ese es un sentimiento que yo no poseo. Pues no poseo ninguno.

—Y bien, Edgar. Nos veremos. Muy pronto, si no me equivoco.

—Largo. Vete.

—De momento así será. Hasta que tú decidas llamarme.

Edgar Poe tomó entonces el vaso y lo vació de un golpe.





Brevidades

Jorge Luis González

Lección

María trata de contener las lágrimas frente a sus compañeros de clase; en tanto, la madre Juana, con sutil sonrisa, insiste que el niño Dios no es quien trae los regalos en Navidad, sino los padres. María, con voz queda pero firme, comenta:

—Mis papás me han dicho que es el niño Dios quien los trae, madre.

—¡Desengáñate, María!, son tus papis los que compran los regalos en las tiendas y los dejan al lado de tus zapatos.

Mientras esto sucede, Derek escribe sin prestar mucha atención. La madre Juana le pregunta:

—Derek, tú ya sabías esto, ¿verdad?

Entonces, Derek deja la pluma en el pupitre y mirando de frente a la madre Juana, responde:

—Mis papás y yo somos ateos, maestra; pero muy seguramente, María cree que el niño Dios le trae los regalos, tanto como usted cree que Dios le trae la comida, cuando reza: “Danos hoy nuestro pan de cada día...”.

Hágase la democracia tanto en la tierra como en el cielo

—Señor, perdona mi impertinencia, ¿acaso no crees que debería haber elecciones en el cielo, como las hay en la tierra? —pregunta el ángel-precandidato.

—Ángel, se ve que estás muy enterado de las cosas de la tierra, deja que te ponga al tanto de las cosas del cielo. Aquí en esta inmensidad, llamada Reino de

Dios, es una monarquía, como también las hay en la tierra; hasta que el soberano decida dejar el trono, ustedes, los súbditos, podrán llevar a cabo elecciones.

—¿Qué te parece, mi querida criatura alada? — asevera Dios sin perturbar siquiera alguna de las canas de su majestuosa barba.

Letras tintas y humores negros

Era una noche oscura y tormentosa, corría desesperado el Lobo Feroz, traía consigo sus lentes, pero estaban empañados. Al Lobo se le dificultaba ver por el camino, el terreno era irregular y algo escarpado, intentaba llegar a la casa de la abuelita para dejar en el buzón una nota. De pronto tropezó y se le cayeron los lentes y la hoja que decía:

“Caperucita:

Sueño con tu piel de luna cubierta por una manta roja donde asoman unos huesos cristalinos y los tatuajes donde figura nuestro cuento sin final. El lector se ocupará de encontrarle uno con letras tintas y humores negros. Lo que nunca se leerá, aunque tú y yo lo sabemos, es que la abuelita y el cazador se amaron en secreto y tomaron de pretexto nuestra historia. ¡Par de pillos! Habrá que buscar el modo de que rindan cuentas, ¿¡por qué tendrían que salirse con la suya!?

Por siempre (aunque con el tiempo pierda el pelo y los colmillos):

Lobo”.

Shakespeare posmoderno

Era una noche tormentosa y oscura, llovía a cántaros, el Hotel California había perdido el esplendor que el grupo de rock Eagles le había dado en su canción, también el techo se había erosionado con el tiempo, por lo que copiosas goteras chorreaban por todas partes. Romeo se encontraba en el bar con un par de güeras que en realidad eran güeros; Julieta, por su parte, desafiaba la ley de la gravedad tratando de sostenerse de un columpio, mientras una mujer corpulenta le quitaba las últimas prendas. No obstante, ninguno de ellos sabía que estaban muertos.

Irrupción inoportuna

Un par de biotas bucales se conocieron en una fiesta de besos. Una biota era beata, la otra ninfomaniaca. Entre ganancias y pérdidas se fueron quedando sin ropa. De pronto, la amigdalitis irrumpió y las biotas se fueron. El baile lascivo de la amigdalitis contagió todo el recinto, hasta que el analgésico hizo su aparición y se la llevó lejos. Nunca volvieron. Unos dicen que se extinguieron tras el abrazo con la noche; otros, que después del último orgasmo, el analgésico la asesinó. Las biotas regresaron decididas a seguir con la fiesta, más allá de sus prejuicios.

Bajo el influjo de la luz de neón

Este fue ya el último cliente, ¡por fin descansaré! La tienda ha cerrado y quedamos Carlos, Lucy y yo. Contar historias es divertido, pero, lo que más me gusta después de la jornada es cuando me acomodan

junto a Lucy. Encajamos a la perfección, quedamos prácticamente trenzados. A pesar de que una de mis ruedas traseras esté un poco chueca. Es delicioso sentirla, se calma el frío. Su cuerpo de metal unido al mío, bajo el influjo de la luz de neón. Y lejos de Carlos que busca también trenzarse con ella.

Estaciones enamoradas

La chica descalza y ligera no podía retrasarse más; corrió hacia la alborada, pero al pasar a lado del hombre de cabello cano, él la tomó del antebrazo y la atrajo para sí, sujetándola por la cintura; ella le acarició el rostro con sus manos y lo besó; todo sucedió en un instante. En tanto, las personas del mundo se preguntaban: por qué no llegaba la primavera; el invierno duró casi hasta el verano. Parecía que el clima había perdido la razón.

Fin de la inocencia

En un zoológico, un par de felinos copulan mientras adultos y niños, en silencio, observan la escena. El movimiento pendular de caderas densa el aire con olores pudorosos. Un niño dice que juegan. Su padre asume. El otro niño comenta: cómo tú y mamá en las noches. El padre sin responder, entre risas, se los lleva.

Persuasión

Una niña abraza a su peluche mientras una casita y un jardín de colores inocentes construyen el paisaje. Un niño se acerca y le dice que a esa familia le falta un padre. La niña le asegura que es madre soltera.

Cierta imagen de tu cuerpo

Entras a la sombra que se pliega en palabras; te expandes en espiral, versos que transitan fijando tus bordes. Intermitente el texto se ilumina: inseguro, por un hacer y rehacer de las ideas o por las permutaciones que responden al vaivén de tu ánimo. A fuerza de trabajo, se percibe la cierta imagen de tu cuerpo.

Delirio de agotarlo todo

A pesar de que la realidad sólo permite crear una historia, el hombre, rebelde incansable, elabora en la ficción todas las historias posibles y abarca todos los mundos imaginables. En él se ha sembrado la continua y dolorosa punción de saberse limitado, la insaciable idea de alcanzar lo perfecto, de aspirar a lo imposible. Y el delirio, de agotarlo todo.

Saludos matutinos

Las mujeres-tortuga van por las avenidas llevando a sus pequeñas-tugas a la escuela; mientras los hombres-liebre corren por las calles tratando de llegar pronto a sus madrigueras diurnas. En ocasiones, una mujer-tortuga y un hombre-liebre se topan; entonces se saludan con una singular melodía de cinco sílabas que emiten sus caparazones.

Eclipse

La mujer-luna recorre las calles y subtes confundiendo con la gente; busca al hombre-sol que, si duerme, cubre su cuerpo con una manta de estrellas. Cuando ambos se miran, de frente o a través de una ventana, resguardan su brillo por minutos en un ropaje de noche. Un constante retorno.

Hambre ciega

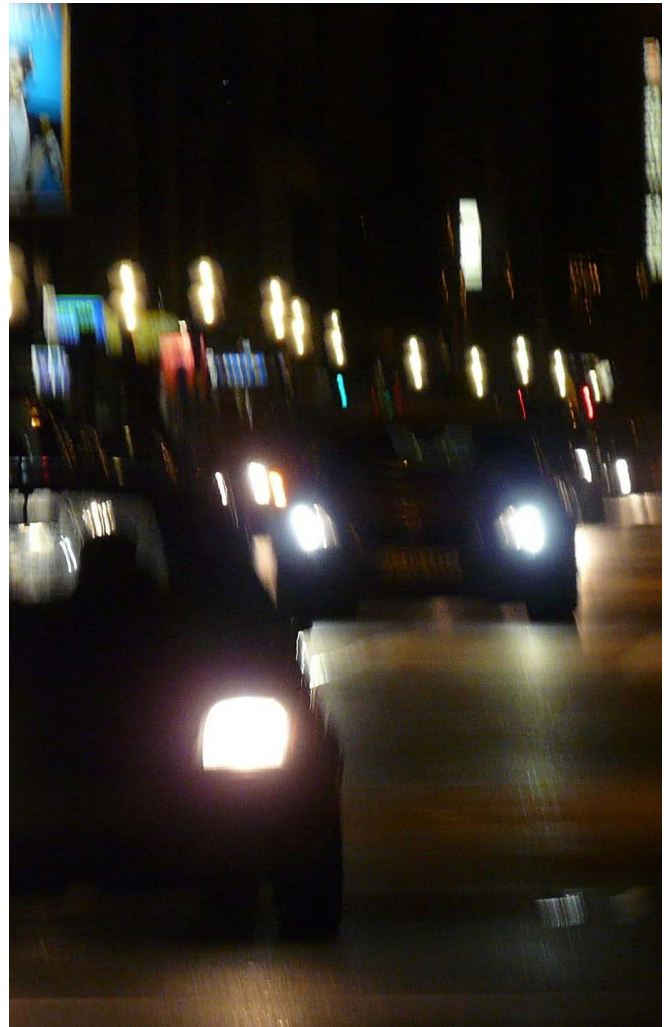
La mujer-víbora devora otras serpientes a su paso, sin percatarse si algunas de ellas son sus propias crías.

Tapir

El hombre-tapir es más rápido que el hombre-rinoceronte y más lento que el hombre-caballo, por ello es difícil tenerlo a la vista.

Raíces

El hombre-árbol echa raíces tan profundas que aun caído permanecen.



Jueves

Alejandra T. Pichardo

Hoy la volví a ver. Iba yo a 80 km/h por López Mateos, serían como las 9:20, algo así; pensaba en escribir mi próximo cuento. Conducir en modo automático provoca desbordamientos ilusorios en mi conciencia. Levanté el termo del café y di un sorbo, de pronto a lo lejos apareció la mujer; venía trotando, presté atención a su silueta; es una persona como de unos cincuenta y algo; la semana pasada usaba la misma vestimenta de ejercicio, quizá es la que le toca los jueves. La advierto más cerca

y examino sus toscos movimientos; a decir verdad, nunca lo había hecho, tampoco había malgastado un instante de mi vida en averiguar si algún jueves faltó a mi encuentro o yo falté al de ella. Pero hoy la vi otra vez, no fue como todos los jueves anteriores, ahora ya existía para mi conciencia, ya no era parte del paisaje animado; entonces pensé en Fonseca y su paseo nocturno. Consentí que la mujer fuera parte de mi vida por un momento y desautomatizar mi trayecto. Le echaría el auto encima; en eso estaba cuando nuestras vidas se hicieron paralelas en sentido contrario, ella alzó la cabeza y cruzamos miradas, ahí existimos los dos como seres vivos, yo para ella y ella para mí, después bajó su cabeza y siguió trotando; extrañado pensé: ¿habrá sabido de mis pretensiones? Era sólo un pensamiento vago, no querría yo terminar con su vida y seguir mi camino a 120km/h como un desquiciado, simplemente se me ocurrió así, no estaba en mis avaricias dar un giro al volante y ponerme de frente, meter el acelerador hasta donde mi pie topara y destrozar su tronco, hacerla volar y que golpeará con otros coches y de una vez liquidar su existencia para terminar en el asfalto con las vísceras deshechas, y yo seguir acelerando a más de 100 quizá a 130; eso sería adrenalina pura, me carcajearía vociferando: ¡te lo mereces por perra! Por siempre toparte conmigo los jueves, señalándola con mi dedo en el retrovisor, después le quitaría la tapa al termo del café y me bebería todo así de repente quemando mi garganta salpicando mi camisa y escupiendo baba en mi traje gris, el de los jueves; arrebatado seguiría hasta las plazas outlet; mi rostro lo vería en el espejo, se miraría diferente, desautomatizado quizá, ahora podría presumir en clase de literatura que conduje diferente, que Fonseca aniquiló a la mujer de los jueves, y jamás, maldita sea, jamás volvería a cruzarse en mi camino, ni en el de nadie, estoy seguro que no era yo el único que

estaba harto de verla todos los estúpidos jueves con su misma ropa y los tenis desgastados, con esa fisonomía vulgar, cuántos más habrían tenido la misma ambición de darle con hierro en la quijada; claro, algunos no tendrían tanta pericia como yo, ellos sólo un golpecito imperceptible entre las piernas y a lo mejor saldrían huyendo y lloriqueando por haber abandonado a la mujer herida, o tan estúpidos que se pararían a auxiliarla; yo no, yo soy más hijo de puta, todos esos pendejos que manejan su vehículo a la misma hora que yo, el jueves; son maricas. Fonseca no era marica; porque sé que él haría lo mismo; me convertiría en leyenda o en un superhombre entre los conductores, la noticia de la tarde sería: la mujer que siempre sale a trotar los jueves por la mañana fue embestida por un auto de reciente modelo color negro, vidrios polarizados y rines deportivos; su cuerpo colisionó y fue arrollada por varios coches que iban a alta velocidad; trozos de su cuerpo fueron recogidos con pala; del culpable nada se supo; testigos aseguran que el conductor huyó de 0 a 150km/h rumbo a Guadalajara...

Pero, algo sucedió cuando sus ojos atravesaron los míos. Sugestionado me entró la duda de saber qué había pasado por su cabeza al mirarme; sentí vergüenza, me hice pequeño en el asiento, di un sorbo al café y miré por el retrovisor, ella se quedó atrás, miré mi rostro en el espejo, ya no era dinámico, se hizo estático y yo entendí que ya existía en su mundo.

Miré mi rostro en el espejo, ya no era dinámico,
se hizo estático.

COLOQUE
ESTAMPILLA



PERIPLOS
ENSAYO
LITERARIOS

El amor es para este mundo y para el otro, en dos cuentos

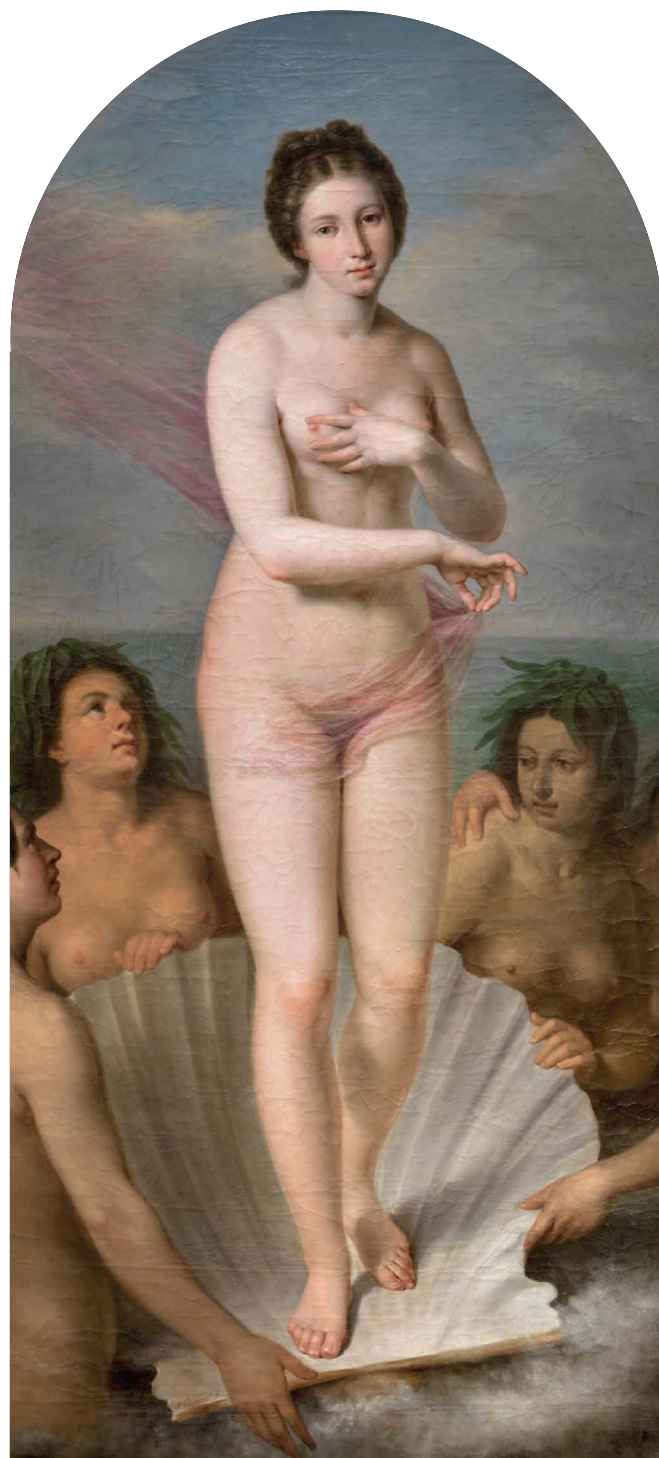
Aída López Sosa

Es indudable que no se concibe a Venus sin el Amor, y si no hubiese más que una Venus, no habría más que un Amor; pero como hay dos Venus, necesariamente hay dos Amores. ¿Quién duda de que hay dos Venus?

Pausanias en *El Banquete, o del Amor*,
Diálogos platónicos

“¿Qué hora es?” de Elena Garro y “Cita pendiente” de Analí Lagunas son dos cuentos que nos hablan de la prolongación del amor romántico más allá de la vida terrenal. Ambos forman parte de una colección de cuentos, el primero de *La semana de colores* (Universidad Veracruzana, 1964) y el segundo *De indómita naturaleza* (Reverberante, 2022) y aunque pertenecen a diferentes siglos –xx y xxi– con una diferencia de 58 años entre uno y otro, demuestran que los patrones de comportamientos se repiten automáticamente involucrando sentimientos, emociones, conductas, pautas y reacciones. A pesar de que ciertas actitudes no son privativas de un género sexual, existe un sesgo social en cuanto a los comportamientos esperados de los hombres y de las mujeres como se advierte en las lecturas.

Ambos cuentos están protagonizados por mujeres jóvenes que se encuentran aguardando en hoteles. En “¿Qué hora es?”, Lucía Mitre espera en París al espíritu de Gabriel Cortina, su amante; en “Cita pendiente”, Ana espera al fantasma de Andrés, su esposo. Los hombres acordaron contactarse con sus parejas en



El nacimiento de Venus /Antonio María Esquivel y Suárez de Urbina / Museo Nacional del Prado.



Nacimiento de Venus / Sandro Botticelli / The Uffizi

lugares, fechas y horas establecidas. Contados desde la óptica de un narrador omnisciente, Analí Lagunas poco nos dice de la personalidad de Ana, pues se centra en el hecho de manera lineal y directa sin florituras. En contraste, Elena Garro abunda en metáforas, describe la atmósfera y delinea el perfil de los personajes al involucrar a los empleados del hotel y darles voz con diálogos que externan sus creencias, por ello, más allá del tema central que es la espera de una presencia fantasmagórica, se aborda la xenofobia cuando los empleados consideran a Lucía una mujer extravagante por permanecer en un costoso hotel parisino esperando a su amante por meses, al imaginar que su riqueza para costearlo es resultado de vacas y caballos que ha de tener por ser latina: “Todos los sudamericanos tienen muy buenas vacas y muy malas maneras. Como carecen de ideas están llenos de manías”.

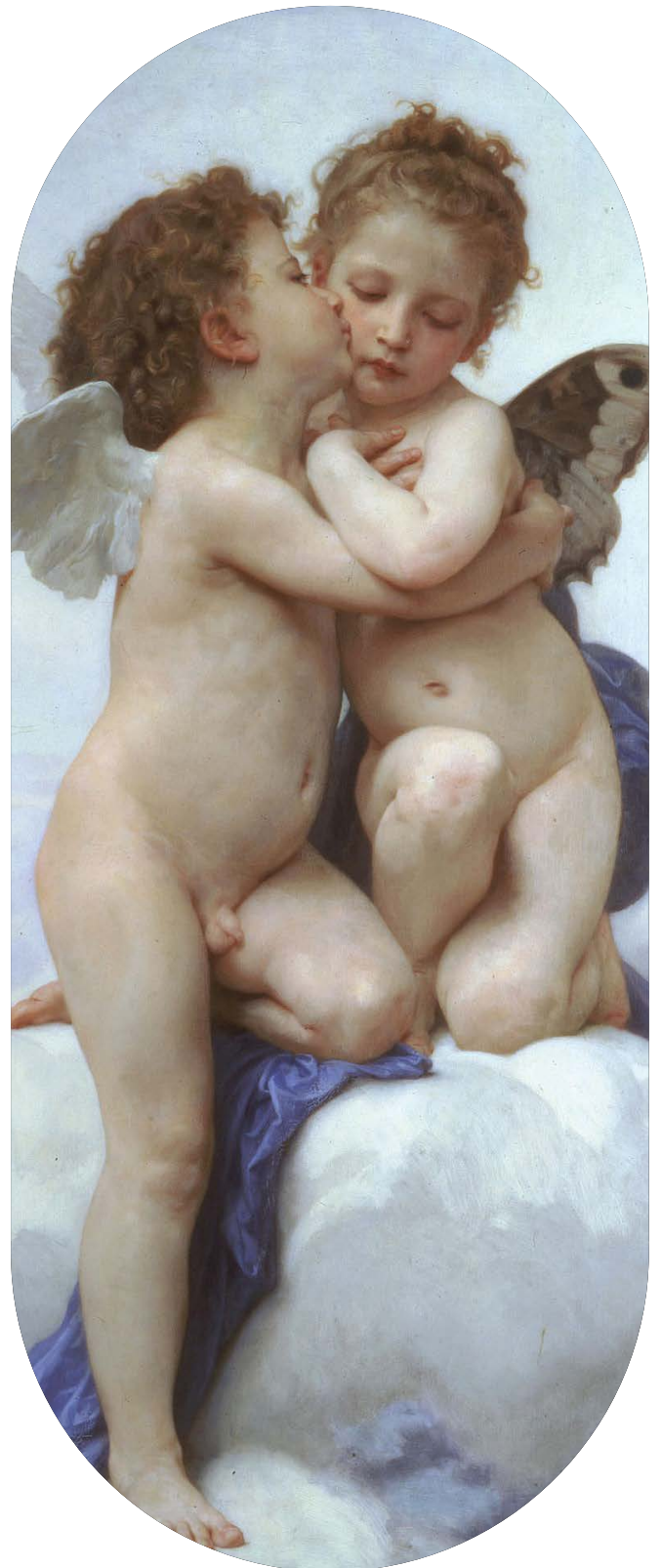
El tema de la infidelidad masculina se plantea en los dos cuentos y aunque al principio se podría creer que Lucía Mitre es la infiel, a medida que se avanza en la lectura nos enteramos de que el esposo mexicano de nombre Ignacio tenía a Emilia por amante, por eso la dejó y a partir de eso es que ella inicia una relación sentimental con Gabriel Cortina, quien llegaría desde Londres. El caso de Ana no es distinto al de Lucía, pues Andrés es infiel más allá de la sepultura, un fantasma seductor que tiene amantes vivas que disfrutaban de las relaciones inusuales, lo mismo que hacía en vida.

Los lugares, las fechas y las horas son marcas del tiempo de las que se valen ambas narradoras para ubicarnos. Lucía Mitre se encuentra en el cuarto 410 del Hotel del Príncipe en París esperando las 9:47 de la noche que se prolonga por meses, cuyo desenlace será en la habitación 101, menos costosa; Ana, en un hotel y en un lugar indeterminados cada 28 de septiembre por la noche desde hace 11 años, número

que toma relevancia en el par de historias pues en la numerología significa el portal para trascender. El reloj es un objeto importante desde los títulos, pues si bien en “¿Qué hora es?” hay implícito un reloj en “Cita pendiente” está claro que involucra un tiempo agendado. En el cuento de Elena Garro la raqueta de tenis de Gabriel es el objeto que le dará la vuelta de tuerca a la narración como los somníferos en el de Analí Lagunas.

La magia, la fantasía y el esoterismo envuelven las atmósferas de los cuentos. Lucía espera que un fantasma llegue en un avión a buscarla para morir y aunque la primera intención de Ana es solamente contactar con su amado a través de la ouija, ante la falta repetitiva de su presencia decide suicidarse. La postura de ambas protagonistas ante la infidelidad de sus esposos marca la diferencia en cuanto a la toma de decisiones. Lucía opta por dejar al marido con su amante y ella buscarse uno y Ana se obsesiona de forma patológica en seguir al hombre que en vida la engañó sistemáticamente y, aunque ella no lo sabe, el narrador nos revela que él sigue siendo igual aún después de muerto; perpetuando el círculo vicioso. Analí nos sugiere que la relación tóxica continuará sucediéndose eternamente por la debilidad de ella.

De acuerdo con el proemio del filósofo griego Pausanias en *El Banquete, o del Amor*, un hombre maduro en aquel momento, conocedor del tema a través de la Filosofía y la experiencia, quien no se excede en elogios para el sentimiento, Lucía ama con el amor de la Venus celestial, el inteligente, y Ana con el de la Venus popular, el insensato; dos caras del amor en las que las formas, ya sea virtuosa o viciosa, harán la diferencia, argumento para demostrar que el amor está ligado a lo bello y que lo contrario, aunque también es amor, no es encomiable.



Un homenaje repetido a Ernesto Flores

(ahora a 10 años de su partida)

Ruth Levy

El martes 13 de noviembre de 2012 se otorgó el “Premio Granito de arena”, por la Comisión de Fomento al Libro y la Lectura del Estado de Jalisco; yo fui la honrada en leer una muy personal semblanza de mi querido y entrañable maestro Ernesto Flores, evento en el que compartí mesa con nuestra querida Martha Cerda.

Escribí el siguiente texto en tiempo gramatical presente porque él aún estaba con nosotros en físico, porque lo tenía a mi derecha, y me sonreía. Él marchó el 4 de marzo de 2014 y quiero, fervientemente, que otros lo recuerden, lo revaloren, lo releen, o lo conozcan; la Internet ofrece muchos de sus invaluable textos.



Ernesto: “el hombre trasciende por su obra”, y tú, amado Maestro, eres ese hombre sabio, justo, y cálido que trasciende con positivas consecuencias por tu obra como poeta, narrador, ensayista, melómano, incansable investigador literario, editor, miembro correspondiente de la Academia Mexicana de la Lengua, Maestro Emérito de la Universidad de Guadalajara, y, para dicha de nosotros: un jovial conversador. Cómo recuerdo aquellas mañanas de sábado o domingo, allá por 1968, 1969 y 1970, cuando tus alumnos de la Facultad de Filosofía y Letras íbamos a tu casa para escucharte más de cerca, nos extasiabas con tus conocimientos, con anécdotas literarias y tu maravillosa música de fondo; además, con una sabrosa agua fresca que preparaba tu Carmen. ¡Vaya que aprendimos más que en el salón de clases; y aun de música!

Ernesto Flores nació en Nayarit, hijo predilecto y homenajeado por sus paisanos. No queremos quitarle a su héroe, deseamos compartirlo porque él también es tan tapatío como los Arcos de la Avenida Vallarta que dan la bienvenida a todos.

Ernesto hace bien lo que resulta de su mente privilegiada. Y es que hay poetas que no son narradores, o investigadores que no son poetas; sin embargo, él posee esa genialidad de escribir lo que le gusta, lo que investiga y, hacerlo con maestría.

Como investigador cavó en la historia literaria y encontró tesoros, compiló sus obras y las ofreció a los

lectores del mundo: así compartió a Eileen Bassing, a Francisco González León, a López Velarde, a Alfredo R. Placencia, y a Antonio Zaragoza; analizó a muchos y amistó con todos los de su generación. Es una delicia escuchar las anécdotas cada uno de los que recuerda con su primer nombre: Juan, Elena, Agustín, Paula, Juan José, Olivia, Octavio, Lola, Ramón, Arturo, y muchos más.

Como fundador de revistas impulsó a poetas y narradores jóvenes; ofreció textos inéditos de ya famosos, y... también cuenta experiencias de esas épocas.

Ernesto compiló haikus de sus alumnos de la Escuela Vocacional en un libro con un título genial: *Poemas al microscopio*.

Como poeta nos ha regalado varios libros (y voy a jugar con sus títulos, nada más para estar acorde con su ser jugueteón): Son *Mensajes desde el olvido*, *A vuelo de pájaro*, en *El viaje* donde *El pasado es un país desconocido*, y *Todos somos los ángeles oscuros*, con *Vestigios olvidados*, [el agua pasa, pero el cauce queda], dentro de *Flores en la tarde*.

Ernesto ha vivido con la poesía como amante fidelísimo, como custodio de las palabras exactas para transmitir un sentimiento, para recordar, soñar, musicalizar, homenajear, luchar, reflexionar, clamar, describir, “misterear”, enamorar, y contar historias de su infancia nayarita, de adolescencia, de madurez, de amor, de amistad, de desamor, de gente, de ciudades, de jardines, de casas, de situaciones, de música... en fin de toda experiencia que fue guardando en su costalito para convertirla en poesía.

Cuando Ernesto habla mantiene ese largo aliento de sus poemas, de sus ensayos y de sus cuentos; sin

embargo, también ha sido parco en palabras poéticas que encierran mil imágenes que se despliegan a partir de unas cuantas palabras; sólo uno de sus haikai, se llama “Tiempo”: *El instante / gacela de brisa / se desliza*. Perfecta analogía que me hizo detener el aliento para ‘sentir’ ese instante como una gacela que no corre veloz, sino que se desliza; una gacela a la que, por eso, se le puede ‘atrapar’ en el poema, en el tiempo mismo que es su analogía: el eterno retorno, sinónimo de su poesía.

Sus poemas de madurez, sus poemas de viejo, esos amorosos, los siento como el amor inmortal, el que va más allá del vigor y de la vulnerabilidad.

Aunque él diga que “esas cosas me asustan... yo no nací para eso... le saco al bulto...”, se le han otorgado premios más que merecidos: Maestro Emérito de la Universidad de Guadalajara, Premio Jalisco, Premio Lagos de Poesía, Medalla Alfredo R. Placencia, Homenaje de la Cátedra de Literatura y Artes Agustín Yáñez, Premio Juan de Mairena; y se le menciona y antologa en los principales registros de autores mexicanos. De lo que se ha dicho y escrito de su obra, de su persona, recuerdo esos justísimos y poéticos prólogos de dos de los Jorge poetas (Esquinca y Souza); los testimonios de nuestro otro querido maestro Arturo Rivas Sainz; de Emmanuel Carballo; las palabras con Alma Vidal y Sergio Eugenio García, en tu homenaje en Nayarit; y las de Hugo Gutiérrez Vega, Martha Cerda, José Brú y Alejandro Cravioto en otro homenaje en el ex recinto del Congreso del Estado de Palacio de Gobierno. Y... ¡cuántas más se seguirán escribiendo y diciendo!

Ahora, querido y admirado Ernesto, con una vanidad muy personal, quiero creer, aventuro, que

tú valoras otro premio que te causa sonreír al pensarlo, y es el que te ofrecemos tus alumnos (y no digo ex alumnos porque seguimos aprendiendo de ti) cada vez que te recordamos, que te recomendamos. Porque tú sabes que te llevamos en el corazón, en la mente, en el conocimiento compartido. Tú confesaste a Agustín Yáñez que no sabías si eras profesor o poeta; él te contestó que eres ambos, y lo hemos constatado miles. ¡Cuántas generaciones pasaron por tus aulas, por tu casa y biblioteca! ¡Cuántos apreciamos la literatura jalisciense en su justo valor! ¡Cuántos recibimos tus recomendaciones y elogios por tímidos textos nóveles! ¡Cuántos, por ti, confirmamos nuestra vocación literaria y magisterial! ¿Te confieso un pecadito de vanidad? ¡Qué orgullo siento de ver mi nombre junto al tuyo en una Antología de cuento erótico! ¿Recuerdas?

Aquí veo a compañeros de mi generación...; los que no viven en Guadalajara te envían un abrazo cariñoso: Luz Elena Gutiérrez de Velasco y Sara Eskenazi.

La literatura mexicana te agradece los aportes invaluable de autores, antes poco conocidos, que ahora han cruzado valles y mares para el gusto de otros escritores.

Yo solamente te agradezco con mi sonrisa y con mi mano tendida hacia ti.

PEN Guadalajara entrega en FIL galardón a Jorge Orendáin¹

Rogelio Vega

El pasado 27 de noviembre, a las 18:00 horas, en el Salón A del Área Internacional, el PEN Guadalajara entregó al poeta y editor tapatío Jorge Orendáin el galardón a la Excelencia Literaria “Raúl Aceves”. Dicha gala, congregó además a los reconocidos Arnulfo Eduardo Velasco (presidente actual del PEN Centro Guadalajara), Martha Cerda (presidenta emérita), Ruth Levy actual secretaria del PEN Centro Guadalajara), Arturo Méndez Licón y el propio Raúl Aceves miembros vocales).

Desde hace tres años, el PEN Guadalajara ha otorgado dicho galardón a una escritora, o escritor, de alguno de los centros PEN de América Latina para recibir el premio en la Feria Internacional del Libro de Guadalajara. De importante trayectoria, Orendáin (Jalisco, 1967) estudió la Licenciatura de Ciencias de la Comunicación en el ITESO y la Maestría de Literaturas del Siglo XX en la Universidad de Guadalajara. Fue subdirector de la revista *Trashumancia* y formó parte del consejo editorial de las revistas *Luvina*, *Reverso* y del diario *Milenio Jalisco*. Es autor de *Animalías*, *Telescopios de papel*, *Por demás la lluvia*, *Ciudad a cuatro ríos*, *Si la pausa*, *Patio exterior*, *Marpa*, *Respirar sombra* y, en prensa, *Entera raíz*. Orendáin trabajó

1 Este artículo apareció publicado por vez primera en: Vega, R. (2023). PEN Guadalajara entrega en FIL Galardón a Jorge Orendáin. *La Crónica Jalisco*, Cultura, 26 de noviembre de 2023. Recuperado el 10 de enero de 2024, de https://www.cronicajalisco.com/notas-en_guadalajara_entrega_en_fil_galardon_a_jorge_orendain-124355-2023

también en la Editorial Universitaria de la Universidad de Guadalajara, coordina el taller de poesía de la Sogem y dirige la editorial La Zonámbula.

Para tener en cuenta:

Fundada en 1921, PEN International, una comunidad mundial de escritores que se expande ahora a más de 100 países, celebra a la literatura y promueve la libertad de expresión a través de constantes campañas, acontecimientos, publicaciones y programas que apuntan a conectar escritores y lectores dondequiera que estén en el mundo. Fundado por la escritora Martha Cerda, el PEN Guadalajara comenzó actividades en 1995: organizó el Primer Encuentro de Escritoras Latinoamericanas denominado “Censura y autocensura en la Escritura de Mujeres de América Latina” y, al año siguiente, propondría a nuestra ciudad como sede del siguiente Congreso Mundial del PEN Internacional, realizado en 1996 y por primera vez en la historia del PEN, se llevó a cabo el congreso en la República Mexicana: asistieron más de 300 escritores de todo el mundo y pasaría a la historia como “uno de los mejores congresos del PEN”. Al año siguiente, y desde su sede, se fundaría la famosa revista “Periplo” que llegaría a publicar autores de todo el mundo y alcanzaría más de doce números.

A la fecha, Martha Cerda, su titular, ha sido nombrada presidenta del Comité de Escritores del PEN: IPWWC, a nivel Internacional, y puesto en alto a la capital tapatía en puntos como Nueva York, Praga, Australia, Copenhagen, Edimburgo, Miami, Moscú, Italia, Bogotá, Santiago de Compostela y Tokio.



COLOQUE
ESTAMPILLA



PERIPILOS
CÁIDA LIBRE
LITERARIOS



María de Jesús Álvarez López

Silvia Quezada

La primera maestra que me cautivó por su profesionalismo y calidad humana fue mi profesora de sexto grado. La recuerdo de ojos pequeños, abundante cabello castaño, casi siempre suelto, de nariz alargada y labios delgados. Ella tendría unos treinta años, yo la veía alta, con buena figura, muy práctica en su vestimenta; la perspectiva de los niños con respecto a la edad y estatura de los mayores nunca es confiable. Para los escolares, los profesores siempre “son grandes” aunque apenas hayan pasado los veinte.

Era 1969-1970, en la Escuela Pública Saúl Rodiles, ubicada en la Colonia Olímpica, en Guadalajara. En mi percepción el inmueble enorme, aunque en realidad no lo es tanto. Tuve oportunidad de visitarlo hace algunas semanas y me impresionó el terreno que ocupa, para nada grandioso, como se asentó entonces en mis recuerdos su gran patio y mi salón del fondo. La hora del recreo podía pasarse sentada en las bancas o en las jardineras, mientras los niños pagaban unas monedas ¿cuántas? al solicitar una canción dedicada a las niñas. Bastaba ir a la oficina de la directora y solicitarlo.

La maestra sonreía con las ingenuas dedicatorias de los enamorados, aunque debo decir que muchos de mis compañeros ya tenían diecisiete años, eran jóvenes que habían perdido la oportunidad de matricularse en el tiempo idóneo. La profesora nos había acomodado en el salón en cuatro filas, dos de niñas

y dos de niños. Nos sentaba de acuerdo con nuestra estatura, para que tuviéramos mayor visibilidad ante el pizarrón.

La clase de Historia y el libro de lectura eran mis favoritos. La maestra María de Jesús tenía una voz clara y llena de matices, de su entonación especial surgió una tarde “La higuera” de Juana de Ibarbourou, la escritora uruguaya que me llevó a memorizar sus versos con pasión. Estaba allí “El idilio de los volcanes” de José Santos Chocano y el singular poema de Amado Nervo, “Cobardía”, ese mismo que mi compañero Ignacio, el chico pelirrojo me declamaba al pasar por mi butaca, aunque mis cabellos no fueran rubios ni azul mi mirada.

Un día la maestra nos invitó a su casa con la idea de que le ayudáramos a calificar una prueba de respuestas aleatorias. Fuimos tres niños. Me aprendí su dirección de memoria: Monte Everest 1419 en la colonia Independencia. Puedo decirlo ahora porque ella no vive más en esa dirección. En aquella tarde, con cualquier pretexto, alejó unos metros a mis compañeros y me preguntó directa si tenía problemas en casa. Nunca olvidaré su mirada, tampoco la mudez de aquellos mis labios temerosos. No dije nada.

Cuando salí de la educación básica sentí que me quedaba sin la protección de aquella maestra dulce, interesada en sus estudiantes de verdad. No volví a verla. Quizá estas líneas cumplan la función de las botellas al mar, y lleguen a los ojos de alguien que la haya conocido y conserve una foto. Lo más seguro es que llegó a ser directora de alguna escuela primaria. Su vocación y calidad docente fueron indiscutibles. Los buenos maestros trazan en nuestra vida líneas indelebles.





En la imagen: Mujer con libro (1932) de Pablo Picasso.

The Norton Simon Foundation. (F.1969.38.10.P)

COLOQUE
ESTAMPILLA



PERIPLOS
POESÍA
LITERARIOS

Jorge Orendáin

Cristo a sus 21

¿Dónde estará ese Cristo a los 21?
Gonzalo Rojas

Cristo a sus 21 llegó a mi casa un día
con una botella de tinto y un poco de pan casero.
Dejó su bicicleta junto a la mía.
Se quitó sus sandalias, me dio un abrazo.
Se sentó como quien se sienta a mirar un sueño que se aleja.
Me miró lentamente, muy lentamente.
Alzó su palabra, siempre con un tono quedo,
y me dijo:
Allá afuera se respira sangre,
polvo lleno de polvo, pólvora llena de muerte,
cocaína que huele a sangre, y sangre que huele a incendio.

Abrió la botella de tinto. La bebió.
No me ofreció un trago siquiera.

Cristo a sus 21 estaba en mi casa.
Miró mi librero con calma. Hojeó discretamente
muchos libros de poesía.
Después de un tiempo, volvió a sentarse.
Me miró lentamente, como quien mira un pájaro
deshojarse en su vuelo.
Volvio a beber de su tinto.
Esta vez me ofreció un trago.
Ese tinto sabía a dolor.

Cristo a sus 21
miró una foto de una muchacha
que alguna vez fue mi novia.
Me volvió a mirar
como quien mira a un niño llorar.

Cristo a sus 21 se fue de mi casa.
Me dio un abrazo.
Lloramos juntos los dos, un poco nomás.

Luciérnagas

1
Confeti de fuego
arrojado por Dios

2
Instantes de sol
en su diminuta
inmensidad

Zancudos

En la noche devoran sueños
estancados en la sangre

Pulpo

Tanta posibilidad de abrazos
y siempre solo en un rincón del mar.

Nido

De tanto mirar al árbol
fui árbol un instante.
Me queda un nido de pájaros
para recordar.

Rienda suelta

En el instante que al correr
el Caballo vuela,
unos pájaros detienen su viaje
y contemplan el evento.

El Caballo no los mira:
suelta la rienda de sus sueños,
cabalga por los aires,
le da vueltas al ruedo del universo
desmontando sus ojos en una parcela de estrellas.

En ese momento
el Caballo ve las montañas de otro modo,
se enamora del vuelo frágil de las mariposas,
relincha al compás del viento,
construye su propia calandria
y observa unas espuelas navegar en un río vertical.

El Caballo sueña que su viaje es eterno,
en seguir trotando por el hipódromo del cielo
y saborear milpas que brotan en nubes transparentes...

(Detrás de un zaguán
el arriero
prepara el jornal)

Coleccionista de sombras

A don José, el de Todos los nombres.

Los coleccionistas andan por la vida
en su intento constante de ordenar el mundo.
Los hay que gustan de hojas de árboles,
estampillas postales, llaveros, monedas,
jarrones antiguos, pelos de gato, miniaturas,
cartas nunca enviadas, corcholatas con futbolistas,
rosarios, piedras de río, alas de mosca.

Ellos andan por todos los rincones de la ciudad.
Se les mira conversar con extraños,
forman asociaciones para discutir,

intercambiar y presumirse sus cosas, entendi-
bles
sólo para el mundo que han construido.

El coleccionista es un desesperado
en busca de algo que siempre le falta;
siente que si no lo encuentra
el mundo se dispersará
y todo volverá al principio.

Todos deberíamos ser coleccionistas.
No importa el objeto, si es de este mundo
o del otro.

Yo elijo desde este momento
coleccionar sombras de árboles.
Las guardaré en la memoria todos los días.
Si alguien piensa derribar uno
hábleme con urgencia. Estaré puntual
para recoger su sombra.
Prometo sembrarla en otro árbol,
darle un pájaro, una raíz
y agua de lluvia que algún poeta me regale.

Victoria Riquelme²

Árbol cerúleo

Acuérdate de mí árbol azul
 cuando me vuelva lánguida acuérdate de mí
 acaricia mi raíz, apostas semillas en mi razón
 muéstrame otro camino donde pueda refugiarme.
 El arriba el abajo
 el estrecho el ancho
 el claro y la oscuridad ciega.
 Posiciona mis pies al medio de todo
 permíteme ver mi pasado, presente y futuro que es mi hoy.
 Deja que los muertos hablen y escriban
 por mi lengua y mano alucinógena.

Huesos

Me amas como a la mariposa que se posa en el hueso de tu nariz.
 Huelo a polen. He lamido todos tus huesos, sabes a costillas mi amor.
 Tu calavera se une a mi cara; helada tu mandíbula, mi oído cruje.
 Mi amor muerto te encontré en esa tumba templado
 oculto bajo la túnica negra refugio de tu lenta muerte.

Al hallarte mi naciente percepción aulló
 por la única rendija donde el hambre y la sed
 detuvieron tu corazón que hoy late en mis manos.
 Pernocta tu presencia en mi alucinación
 subrepticia conexión con el más allá.

² Victoria Riquelme, 1977, Chile. (Trabajo Social). Escritora de poesía, cuento y relato. Autora de: *Una habitación en el infierno*, 2016, Ediciones la Horca; *Poemas desahuciados*, 2017, Editorial Ovejas Negras; y *Pupilas de Loco*, 2020, Rumbos Editores. Su poema “Ñamku” fue ganador del segundo lugar “Concurso Poesía Indígena 2020”, Museo de la Memoria y los Derechos Humanos en Chile. Publicada en variadas revistas y Antologías internacionales. Actual socia activa de Sech (Sociedad de escritores de Chile, y PEN Chile).

Jardín brujo

Rezados los árboles torcidos que continúan de pie
protegidos por hechiceros han cortado un trozo de corteza
incrustada en la carne rajada de mi oreja izquierda

–canta la selva de mi cerebro–.

Rociada con caldo de huesos para resistir el impávido frío
rezados los árboles que alcanzan las alturas.

Ruth Escamilla³

Impresionismo

Imagen doble de músicos, instrumentos y sarapes con los tonos del atardecer. Diez sobre el tablado; diez de cabeza en el agua nocturna. Vibran melodías heredadas de incontables generaciones. Una pareja no se va de la plaza sin dar un zapateado; el público observa desde su asiento al tiempo que mueve los pies o hace bailar los dedos. Una niña mete la mano en el espejo y diluye en pinceladas el reflejo de la orquesta.

Letanía

Andar de gatos equilibristas en los aleros.

Liquen en torres que proyectan sombras.

Campanarios que ceden al sol el paso.

Árboles de cuatrocientos años.

Patios con vestigios de palacios.

Revoloteo de mariposas sobre un lago.

Serpenteo de calles blancas y cobrizas.

Aroma de harina en hornos de leña.

Tierra roja y reseca en primavera.

Aguas torrenciales en verano.

Requiebros solares en otoño.

Astillas de hielo en el invierno.

Pátzcuaro, puerta del cielo.

Ruega por nosotros.

3 Ruth Escamilla Monroy (Guadalajara, México) es autora de los libros *En la punta de la lengua* (poesía) y *De viajes e inventarios* (cuento). Dirige los talleres “Una provocación a la escritura”. Se desempeña como docente. Es subdirectora del Centro de Aprendizaje y Desarrollo del Lenguaje y el Movimiento (CADELEM).

Raúl Aceves

Transfiguraciones⁴

Ya no hace falta ahora sino el sueño,
 Último paso de la transfiguración
 (Carlos Martínez Rivas)

EL LENTO DESEMBARCO DE LAS PALABRAS que vienen de lugares remotos, con su cargamento de brumas y destellos, sueños y saberes, como mercancías para mercados melancólicos. Los días van pasando en procesión por las viejas calles de siempre, desfilando con sus banderas parlantes, que gritan en el aire las consignas que solo recogen los ojos de los ciegos y los oídos de los sordos.

SI KARLA FUERA UNA MONTAÑA, vestida de lunas y glaciares y laderas cubiertas de sedosa nieve, su cumbre besaría el cielo y las nubes abrazarían su cuerpo de escarpadas crestas, como enamorados montañistas. Si Karla fuera una montaña, caminaría descalza por los arenales y los bosques, bañándose en los ríos del deshielo, hasta convertirse en temblor de desnudez himaláyica y cascada de luz refulgente.

DELGADITA COMO UN SUSPIRO, FLEXIBLE COMO UN HILO, alegre como un arroyo, tu voz de lirio escapó del jardín como gorrión que busca migajas de pan para sostener su canto. Tu voz cruzó los aires con alas de cristal, como abeja de dulce aguijón, para irse a clavar en la piel de mi silencio. Desde entonces mi lengua murmura la música de las regiones celestiales.

⁴ Fragmento del capítulo 4 “Transfiguraciones”, en *La fiesta inmóvil* (2023), Guadalajara, Ediciones de la noche.

LAS COSAS IMITAN A LAS COSAS EN EL PLANETA MÍMESIS, y a veces también imitan a los hombres y a su inteligencia. Eso es el horror, cuando lo muerto parece vivo y lo vivo parece muerto, en el planeta Zombie. Cuando se sueltan los demonios enclaustrados, del miedo, el tedio y la soledad, en el planeta Pandemonium se rebelan los corazones rotos como delincuentes del amor mal correspondido, y desde lo alto de su grito poderoso vemos resucitar el cadáver del mundo.

LOS HIJOS COLGABAN COMO LARGOS HILOS, caían como gotas pausadas de una gotera inextinguible, volvían como ríos que desembocan en el manantial. Embajadores de las estirpes terrenales, con sus mensajes cifrados de células sibilantes, llegan sembrados de profecías y se van cosechando olvidos memorables. Bajando de cielos desconocidos, buscan en su corazón el paraíso recobrado.

DE SUS PRODIGIOSAS MANOS NACÍAN COSAS que transgredían las leyes de lo imposible: ideas que caminaban por las calles de siempre, con sus fantásticos sombreros; sombras largas como culebras que se enrollaban en los árboles; futuros disfrazados de oráculo, que se subían a la rueda de la fortuna; esquinas indecisas que no sabían si dar vuelta o formar parte del laberinto de los días.

AQUÍ, A LA VERANDA AMPLIA Y FRESCA SÓLO LLEGA EL CORREO DEL VIENTO, con lejanas noticias de ultramar. Los barcos atracan con su cargamento de paisajes exóticos, y pasajeros con baúles llenos de historias extraordinarias. Desde el selvático océano del jardín llegan los últimos sobrevivientes del naufragio del sol, cargando con el ahogado cadáver del mundo. La radiografía de la realidad nos muestra que en lugar de sangre le circula arena.

MUJER, SIN METÁFORAS NI ARTIFICIOS, que celebra sus misas profanas en el altar de su propio cuerpo, que inventa sus rituales secretos piel adentro de su ciudad invicta, donde se incubaba lentamente su identidad futura, su realidad embarazada de propios sueños. Nunca más un mascarón de proa para las naves corsarias, nunca más un corazón asediado por los bucaneros del amor, nunca más un cofre lleno de tesoros ajenos.

NUESTRA CONDICIÓN DE ISLAS nos hace buscar la comunidad del archipiélago, la polifonía de las voces vivas de todos los seres, no solo los hablantes. Liberando el pájaro de la voz, abriendo su jaula de silencio, la dimensión épica de la palabra, y no solo su dimensión estética o pasional. Desde la ritualidad la voz se vuelve encantamiento, palabra de poder, fiesta de los sentidos y de los deseos, alegoría del más alto amor. “En su divina comprensión, luces brotaban del cantor”, cantó Violeta Parra.

HAY JARDINES MUSICALES DONDE CUELGAN LOS DIAS AZULES de las ramas boscosas de las nubes, y el sol nada como estupendo pez rojo en el estanque del cielo. Hay una red que atrapa los murmullos de las voces vegetales, que inundan el jardín con su concierto de pétalos y alas zumbadoras. Hay jardines como islas deslumbradas por los navíos que surcan el aire.

LA LUZ BESA LA CIMA DE LA MONTAÑA y la nube abraza con su pasión de amante su cumbre desnuda. El gran corazón de la montaña palpita con sus ríos de lava ardiente, con fuego en lugar de sangre, y siente subirle por su cuerpo de rocas la energía de la serpiente que se levanta para desplegar sus alas de águila solar y su plumaje de nieve tornasolada, para echarse a volar como ángel del horizonte, por el combado paisaje cósmico.

LA PLAZA SE CONVIRTIÓ EN EL ENORME GRITO DEL CORAZÓN UNÁNIME, donde desembocaron los ríos humanos cargados de voces danzantes y banderas de siglos. La plaza fue el mar de las olas vivientes y el horizonte abierto a lo infinito de los ojos hambrientos de futuro. Y en el centro de todo, como ombligo cósmico, se levantaron y se unieron todas las manos, como parvadas de almas sincronizadas.

LOS OJOS QUE RECORREN UN CAMINO marcado por el sendero de la escritura, eventualmente llegan al final del viaje, a través de un paisaje que puede ser más interesante que el del sendero recorrido, porque los ojos miran en todas direcciones y no solo al frente. A veces el sendero nos lleva más allá de sí mismo y de los propios signos: nos mete en la selva de los significados, donde ya no hay senderos.

LA MARIPOSA DE LA VIDA SE VA PAPALOTEANDO POR EL AIRE, con trayectoria indecisa que va improvisando en su ruta, hasta que llega a posarse en la flor temporal donde nutre su tabernaria sed. Luego, ebria de néctar, prosigue su errabundo vuelo, hacia la próxima parada en el aeródromo de la más atractiva flor, igual que un errátil enamorado.

EN EL APRETADO SILENCIO DE UNA PIEDRA, se adivina la sólida paz de un habitante mudo de la soledad. En la trémula respiración de la penumbra estrellada, se vislumbra la presencia sutil de una brisa perfumada de flores clandestinas. En la casa del alba alguien golpeaba impaciente las puertas para dejar entrar los áureos caballos del sol. Por los ramajes que la luz esbozaba, las casas se inundaban de panes celestes y las gentes llenaba de color la vestidura de los caminos.

Alejandra T. Pichardo

La vida en blanco

Hoja en blanco, en blanco cerebro
cerebro distraído, distraído en ti
en mí, en todo.
En todo pienso, pienso escribir
escribir es un oficio, oficio de poeta
poeta mal pagado, mal pagado sobrevivo
sobrevivo en pandemia, en pandemia todo muere
todo muere aquí, todo nace allá
allá en tu boca me pierdo, me pierdo y me encuentran
me encuentran desfallecido, desfallecido por intentar
intentar es de locos, de locos se llena un estadio
un estadio, un solo grito
grito y no me escucho, me escucho débil
débil me quieren, quieren que cierre la boca
la boca me sabe a desdicha, desdicha es saber que lejos existes
existes en mis versos, mis versos apestan
apestan las leyes, las leyes siguen siendo obsoletas
obsoletas clases sociales, sociales socialistas
socialistas de closet capitalistas, capitalistas esclavos consumistas
consumistas compradores de paz, de paz se disfraza la guerra
la guerra nunca ha terminado, ha terminado mi esperanza
mi esperanza me mantiene vivo, vivo despierto en esta pesadilla
esta pesadilla me asfixia la voz, la voz del mudo sólo él la entiende
la entiende también aquel que sueña, ¿qué sueña un gusano?
¿Un gusano aspira a mariposa?, a mariposa el pez gordo quisiera transmutar
quisiera transmutar mis letras en magia, en magia está hecha la existencia
la existencia se respira profundo, respira profundo creyendo que todo está bien
todo está bien mientras haya sonrisas, sonrisas es todo lo que necesitamos
lo que necesitamos no se compra con papel, con papel una manzana me vendes
me vendes algo que me pertenece, me pertenece la tierra que transito
la tierra que transito se ha cercado, se ha cercado ríos y desiertos

ríos y desiertos ahora tienen dueño, tiene dueño mis sueños
mis sueños nunca fueron míos, nunca fueron míos los árboles ni los pájaros
los pájaros se alejan enjaulando su libertad, su libertad de los hombres no existe
no existe un solo Dios, un solo Dios podría acabar con todo
con todo lo que pasa podría escribir una historia, una historia falsa es la verdad absoluta
la verdad absoluta sólo es para los fanáticos, los fanáticos mueren felices
mueren felices los psicópatas, los psicópatas tienden a ser libres
a ser libres jugamos los hombres, los hombres razonables no conocen la felicidad
la felicidad entra con el otoño, el otoño es un invento de nuestras penurias
nuestras penurias no caben en un papel en blanco
en un papel en blanco trato de escribir, trato de escribir lo que no soy capaz de hablar
de hablar tanto tú me abandonaste, tú me abandonaste y dejaste nada
nada ahora me siento, me siento y bebo café
bebo café y observo
observo la hoja en blanco.

Calendario Literario

Lizbeth Sánchez*

Actividades de los miembros de PEN Guadalajara de julio de 2023 a diciembre de 2023

	Autor(a)	Actividad
Julio	Jorge Luis González	<p>–Publicó <i>Entre tintas... tinto IX</i>, antología de poesía sobre erotismo, prólogo de Juan Manuel Sánchez Ocampo; reúne a catorce autores, alumnos egresados de la SOGEM.</p> <p>–Participó en la lectura <i>Ciudad Poema</i>, de Bethsabé Ortega, antología conformada por más de sesenta poetas de la región, en el Ágora del ex Convento del Carmen.</p>
	Aída López Sosa	–Conductora en Radio Yucatán FM en el programa: “El Espacio de Maxcondo”.
	Silvia Quezada	<p>–Publicó el artículo “El epistolario amoroso de Enrique Macías. Seis Cartas inéditas” en la revista <i>Sincronía 84</i>, de la Universidad de Guadalajara.</p> <p>–Impartió el Módulo “La poesía social en tres escritoras jaliscienses” para el Seminario Interinstitucional de Literaturas Regionales (Baja-California, Colima, Sinaloa, y Jalisco).</p>

* Lizbeth Sánchez nació en La Cruz, Sinaloa; vive en Guadalajara. Es egresada del Diplomado en Creación Literaria de la SOGEM. Escribe cuentos.

	Autor(a)	Actividad
Agosto	Martha Cerda	–“Lectura y presentación de obra”, Centro Documental de Literatura Iberoamericana Carmen Balcells de la Universidad de Guadalajara.
	Jorge Luis González	–Organizó y presentó <i>Entre tintas... tinto IX</i> , con Juan Manuel Sánchez Ocampo y los autores, en Cerca de lo lejos SJC, Ágora del ex Convento del Carmen. –Participó en “Polifónica Radio UdeG”, con Verónica López García, en compañía de Claudia Castañuela y Rita Sequeira, respecto de <i>Entre tintas... tinto IX</i> . –Se publicó “Cierta imagen de tu cuerpo”, en Literatura Breve Al Gravitator Rotando, edición conmemorativa (10 años), de la editorial AGR.
	Aída López Sosa	–Conductora en Radio Yucatán FM en el programa: <i>El Espacio de Maxcondo</i> .
	Silvia Quezada	–Ponente en la Universidad de Panamá, Centro Regional de Colón con el tema: <i>El libro digital</i> –Participante del <i>Confesionario</i> de la Feria Internacional del Libro en la Ciudad de Panamá.

	Autor(a)	Actividad
Septiembre	Jorge Luis González	<ul style="list-style-type: none"> -Participó en “Poesía on the rocks”, con Iliana Hernández Arce, Cristina Gutiérrez Mar y Mónica Ahumada, acerca del tema “De Entre tintas erótico a Los Rolling Stones”. -Publicó, junto con Rogelio Vega, la “Reseña de <i>Entre tintas... tinto IX</i>”, en El conejo y su amigo en la Luna, <i>La Crónica Jalisco</i>. -Participó en “Poesía on the rocks”, con Iliana Hernández Arce, respecto del tema: “De Novedades editoriales a Blur”.
	Aída López Sosa	<ul style="list-style-type: none"> -Ponente en el VIII Encuentro Cultural y Literario: <i>Lectores mirando el sureste</i>. -Moderadora en el VIII Encuentro Cultural y Literario: <i>Lectores mirando el sureste</i>. -Seleccionada en el <i>Concurso Nacional de Antología de Cuento CDMX</i>. -Presentación del libro <i>Poeticuentos de Fábula</i>, CDMX.
	Silvia Quezada	<ul style="list-style-type: none"> -Presentó su obra literaria en la Asociación Prensa Activa de Jalisco.
Octubre	Jorge Luis González	<ul style="list-style-type: none"> -Escribió la semblanza del colectivo para la presentación de <i>Entre tintas... tinto IX</i>, en el Centro Cultural González Gallo, Chapala, Jalisco. -Algunos de sus poemas fueron seleccionados para el <i>Anuario de Literatura Breve 2024</i>, de la editorial AGR.
	Laura Hernández	<ul style="list-style-type: none"> —Participó en el XV Encuentro Internacional de Escritoras Eide Arica - Chile 2023. Ponencia: “Los demonios íntimos de Inés Arredondo”. Universidad de Tarapacá. —Presentación de la novela <i>La visitante de los espejos</i>. Centro de convenciones. —Lectura de poesía Centro Cultural Plumas y Tablas. Poemarios: <i>Adviento y Donde la nostalgia inventa los recuerdos</i>. —Lectura de poesía en el desierto de Atacama. —Lectura de obra. Biblioteca Gabriela Mistral, Vicuña. Chile.

	Autor(a)	Actividad
Octubre	Aída López Sosa	<ul style="list-style-type: none"> —Publicación de la reseña: “Habitaciones furtivas” en la revista literaria <i>Almiar</i>, España. —Publicación de ensayo en la revista literaria <i>Monociclo</i> #31 de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM). —Presentación del libro <i>Poeticuentos de Fábula</i>. —Coautora en <i>Seguidillas Simples del poeta para el poeta</i> editado por Huellas Antológicas, Colombia.
	Silvia Quezada	<ul style="list-style-type: none"> —Impartió el <i>Taller de técnicas narrativas en la novela</i> para el Diplomado en Escritura UNAM.
Noviembre	Jorge Luis González	<ul style="list-style-type: none"> —Participó en <i>El viaje radial</i>, con Ruth Escamilla y Marco Antonio Gabriel, en compañía de Sofía Cárdenas Lepine y Rita Sequeira, acerca de <i>Entre tintas... tinto IX</i>. —Organizó y presentó <i>Entre tintas... tinto IX</i>, en compañía de Alicewood y los autores, en la SOGEM. —Participó en <i>El viaje radial</i>, con Ruth Escamilla y Marco Antonio Gabriel, en conjunto con Ruth Levy, acerca de la obra de Jorge Orendáin, Galardón a la Excelencia Literaria Raúl Aceves. —Presentó en Escritoras México Panamá, el libro <i>Polvo de oro</i> de Rosalba Morán, en la SOGEM. —Coordinó el conversatorio, con Patricia Schaefer, acerca de la antología sobre feminicidio <i>Vivas las queremos</i>, en La Otra FIL. —Presentó la <i>obra del poeta poblano, Miguel Maldonado</i>, en el Salón de la Poesía, FIL Guadalajara. —Organizó y presentó <i>Recuerdos congelados</i>, en conjunto con Olga Diague, José Luis Trinidad, Salvador Topete, y la autora, Alicewood, en casa Zuno.

	Autor(a)	Actividad
Noviembre	Laura Hernández	-“Seis poetas Iberoamericanas”. Conversatorio poético Benemérita y Centenaria Escuela Normal de Jalisco, Teatro Escolar. Presentó la Directora, Dra. Verónica Ávila. Diálogo con los alumnos y lectura de obra. -CUCSH BELENES Presentador: Dr. Édgard Leandro Jiménez. Lectura de obra. -Feria Internacional del Libro. Presentación del ensayo <i>Escribir a oscuras, el erotismo femenino latinoamericano</i> . Presentaron: Basilio Rodríguez C. Editor de Sial Pigmalión. Ph. Astrid Lander, Venezuela. Elisa Rueda, España.
	Aída López Sosa	-Ganó primer lugar en el concurso <i>Calavera Literaria</i> de Educual Chilpancingo -Coautora y presentadora de la antología <i>El museo del absurdo</i> . -Participó en el XXVI Congreso Internacional de Literatura Mexicana con la ponencia “Correspondencias y diferencias, aciertos y desaciertos entre la novela <i>Los Recuerdos del porvenir</i> y su adaptación cinematográfica: argumento, estructura narrativa, ambientación y perfil de los personajes”. FIL Guadalajara.
	Arturo Méndez Licón	Presentación <i>Novela Etérea</i> , Casa Juan Manuel, Guadalajara, Jalisco. Presentaron Jaime Cobián, Doris López Ambriz, Lizbeth Sánchez Vega y Tessie Solinís.
	Silvia Quezada	-Prologó y editó el libro <i>Raíces</i> de la Licenciatura en Escritura Creativa de la Universidad de Guadalajara. -Inició su participación como conductora del programa de radio Ahuehuete en el 630 AM de la radiodifusora estatal XEJB Jalisco Radio.
	Alejandra T. Pichardo	-Lectura Libro de Cuentos <i>Realidades Apócrifas y el Jamón</i> , FIL Guadalajara.

	Autor(a)	Actividad
Diciembre	Martha Cerda	–Entrega del <i>Galardón Raúl Aceves a la Excelencia Literaria</i> . Presentación del premio como Presidenta Emérita de PEN Guadalajara
	Jorge Luis González	–Su cuento “Mboreví” fue incluido en la revista de investigación, arte y cultura Blanco & Negro, versión impresa, Nueva York –Su <i>ficha bibliográfica</i> fue publicada en el Catálogo de Escritores de México del INBAL.
	Ruth Levy	–En la entrega del galardón Raúl Aceves a la Excelencia Literaria, presentó al galardonado: Jorge Orendáin. FIL Guadalajara.
	Aída López Sosa	–Coautora y presentadora de la antología <i>El museo del absurdo</i> . –Coautora en la antología <i>Alas de paz</i> editada por la editorial Anka Ediciones, Argentina. –Publicación de <i>cuento de Navidad</i> en el suplemento cultural Laberinto, CDMX. –Seleccionada para participar en el <i>Taller de composición-letra de Boleros</i> , CDMX.
	Jorge Orendáin	–Recibió el galardón Raúl Aceves a la Excelencia Literaria otorgado por PEN Guadalajara. Hizo entrega Raúl Aceves. Acompañaron Martha Cerda, Ruth Levy y Arnulfo Eduardo Velasco.
	Silvia Quezada	–Presentó la tercera edición del libro de cuentos: <i>Gris de Lluvia</i> , publicado por Modus Ludicus, Panamá. –Publicó “Rumbo a Colón” cuento en <i>Narrativa sin frontera</i> , Panamá, presentándolo en la Casa de la Cultura de Tepatitlán. –Impartió el Curso “Cuentos magistrales del siglo XX”, con duración de 30 horas en CADELEM Guadalajara. –Presentó la tercera edición del libro de cuentos <i>Gris de Lluvia</i> , invitada por la Secretaría de Cultura Jalisco, acompañada por Martha Cerda. FIL Guadalajara.

A long, narrow wooden pier extends from the foreground into a body of water. The pier is made of weathered wood and has a dark, gravelly surface. The water on either side of the pier is a deep, vibrant blue. The sky is filled with dramatic, dark clouds, with a bright light source creating a strong contrast. In the distance, a low horizon line is visible with some trees and structures. The overall mood is serene and atmospheric.

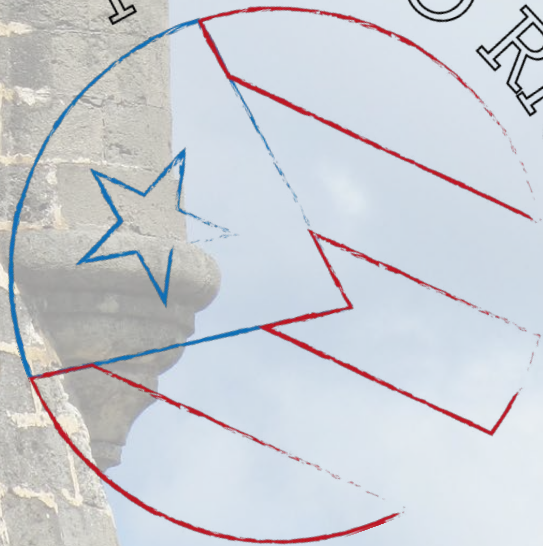
Salinas de Cabo Rojo,
Puerto Rico

Fotografía:
Sergio R. Ortiz

COLOQUE
ESTAMPILLA



PUERTO RICO



Cuéntame

Enid López Reed

En memoria de mi padre, que se fue sin yo poder verlo

- ¿Aló?
- ¿Mami?
- Sí, soy yo. ¿Qué haces?
- Descansando de la actividad de ayer.
- ¿Ayer? ¿Qué hiciste ayer?
- Estuve en la librería en Plaza Las Américas.
- ¿Fuiste a Plaza y no me invitaste?
- Estaba en una presentación de cuentos.
- ¿Qué cuentas? ¿Los días del mes?
- En dos días paso por ti, a eso de las 10:00 de la mañana y te cuento lo que me dijeron.
- Yo sé contar hasta diez.
- Llego a las diez.
- Uno, dos, tres, cuatro, cinco...

Termino la llamada y pienso en los días en que era ella quien me hacía los cuentos.

Mas allá

- Bendición
- ¡Que Dios te bendiga, hija!
- Hija...así me decían las amigas que tenía en Sagrado.
- Sagrado es lo que tengo.
- ¿Qué tienes?
- Un vacío.
- ¿Por qué?
- Porque no lo veo.
- ¿Dónde?
- Allá.
- ¿Mas allá?

- Sí, más allá es donde está.
- ¿Quién?
- Quien lo conoció sabe lo que fue para mí.
- Y para mí también.

Barahúnda

Patricia Schaefer Röder⁵

Calladita te ves más bonita... Eso no se dice, Papá te pega... No puedes porque eres niña... Dios te va a castigar... Haz caso y no preguntes... Quien obedece no se equivoca... Los varones que tienen muchas novias son machos, las niñas no pueden tener muchos amigos porque son putas... Los varones que gritan tienen carácter, las niñas que gritan son histéricas... El hombre es el cerebro y la mujer el corazón... Cuando te cases, toma un curso de "cómo ser una buena esposa" para aprender a atenderlo como él se merece... Cumple siempre con tu deber de esposa... No molestes a tu esposo con tus tonterías cuando él llegue cansado del trabajo, más bien atiéndelo como debe ser; sírvele un trago, luego la cena y déjalo ver televisión en paz... Al fin y al cabo, el trabajo de la casa no es nada y es tu deber tener todo limpio y recogido, los niños listos y la comida hecha... Debes complacer siempre cualquier antojo que se le ocurra a tu esposo... Para el esposo, la mujer debe ser una santa frente a los demás y una puta en

⁵ Patricia Schaefer Röder es escritora, traductora literaria y editora. Venezolana, reside en Puerto Rico. Es la creadora de la forma poética minimalista siglema 575 y la editora de *Vivas las queremos: voces del mundo contra el feminicidio*; poemario que denuncia y alerta sobre la pandemia de feminicidio y *Crisol de almas*; poesía contra el racismo, la aporofobia y la xenofobia.

la cama... Debes vestirme como le guste a él, llevar el cabello como él quiera y si te lo pide, agrandarte los senos también... Debes mantenerte siempre bella y en forma solo para él, aunque él mismo se ponga viejo y gordo; recuerda que “el hombre es como el oso”, pero tú no... No puedes tener amigos hombres, únicamente amigas mujeres... No puede existir amistad entre un hombre y una mujer... Tu esposo es la representación de Dios en el hogar, la cabeza de la familia y el jefe de la casa, es tu dueño y es quien decide lo que debe hacerse... Las hijas deben ayudar en los quehaceres del hogar porque son tareas de mujeres... A los varones siempre hay que servirles... Cuando el hombre habla, la mujer calla y obedece... Eva hizo que Adán probara la fruta prohibida... Por el pecado original, la mujer pare con dolor y su deseo la arrastra al marido... Las mujeres son sucias y pecadoras por naturaleza; son la perdición de los hombres... La mujer debe soportar cualquier vicio, humillación o infidelidad de su marido y debe perdonarlo siempre, porque los hombres tienen otro carácter y otras necesidades diferentes de las mujeres... La verdad es que las mujeres no tienen necesidades... A la mujer hay que tenerla como a la escopeta: cargada y detrás de la puerta... La buena esposa debe sacrificar su vida por su marido y debe seguirlo en cualquier circunstancia y momento... La mujer se debe por entero a su esposo y su familia, quedando ella misma en último lugar... La mujer es inferior al hombre... Al fin y al cabo, la mujer depende del marido para que la mantenga porque ella misma es incapaz de lograr nada... La mujer no tiene el carácter, la fuerza ni la resistencia para alcanzar el éxito en el trabajo... A la mujer hay que ponerla en su lugar para que respete, para que sepa quién manda... Lo que pasa es que él es muy impetuoso y tiene mal carácter... Nunca pongas en tela de juicio las enseñanzas, las tradiciones, la cultura y la religión; todas ellas están por

encima de ti y siempre ha sido así... No se puede cambiar algo que ya lleva tantos años instituido... Lo que ha unido Dios en el cielo, que no lo separe ningún hombre en la tierra, aun en caso de maltrato, engaño, odio, falta de amor, de respeto... Te mereces el marido que tienes, Dios te lo mandó por algo... Cada quien debe llevar su cruz a cuestas, y la tuya es tu marido... Más vale malo conocido que bueno por conocer... Acostúmbrate, mira que todas pasamos por eso... Si te grita es porque es muy hombre... Si te cela es porque le importas... Si te pega es porque te quiere... Él te golpea, pero en el fondo te ama; el pobre no sabe expresar sus sentimientos... Cuando te insulte, no te lo tomes a pecho; sabes que no es eso lo que quiere decir... No importa lo que te haya hecho, él dice que te adora, que le des otra oportunidad, que no lo volverá a hacer... Debes salvar tu matrimonio a toda costa... No te quejes; puede que no seas feliz, pero al menos tienes marido...

No podía pensar en nada. Demasiado ruido, demasiados años viviendo con toda esa interferencia de fondo que me producía un cortocircuito perenne en la mente, anestesiando mi alma. La mujer en el espejo me miraba sin entender y yo no era capaz de sostenerle la mirada; mucho menos de ordenar mis ideas para explicarle siquiera el comienzo. Despertando de aquel letargo respiro a respiro, mi vista comenzaba a perderse entre los surcos de su cutis buscando desesperada mi propia verdad, cuando de pronto suspiró, me sonrió con gran dulzura, dio la vuelta y se marchó. Y yo la seguí.

Matices de luz y sombra: cuatro historias que recordar

Elizabeth Díaz Rodríguez⁶

La vida es la infancia de nuestra inmortalidad
(Frase atribuida a Johann Wolfgang von Goethe)

Los matices de luz y sombra de la infancia dejan huellas; recuerdos para el resto de nuestra existencia. Las historias de vida son nuestros mejores aliados.

Pedro tiene cuatro años. Un día soleado su padre le da una pequeña pelota y lo lleva al campo. Los ojos brillan de emoción. El padre le explica cómo darle con un golpe a la pelota. Avienta la pelota frente a él y da un golpe fallido. La pelota se tambalea torpemente y no llega muy lejos. Pedro se ríe de alegría, corriendo a la primera base improvisada con una lata. El niño sigue cada uno de los movimientos de su progenitor con entusiasmo y determinación. Otras veces se sienta en el banco improvisado. Las pequeñas piernas cuelgan aleteando graciosamente. Lanza la pelota que vuela y choca con un poste. Grita y corre para abrazar a su padre. La expresión de alegría y orgullo en el rostro es inconfundible. Ha experimentado la conmoción de jugar por primera vez, de ser parte de un juego que le apasionará durante el resto de su vida. En ese momento, el mundo entero desaparece,

y todo lo que importa es la sensación de felicidad que llena su corazón. El niño experimenta una mezcla de diversión, logro y conexión.

¡María está emocionada! ¡Ella tiene su primera *chiringa*! (conocido como cometa en otros lugares). Los ojos resplandecen mientras la sostiene en sus manos, con sus colores brillantes y alegres, ondeando al poniente. El silbido del viento se entretejía entre las cuerdas y el chasquido del papel enrollado estallan. El viento se filtra a través de sus dedos mientras su juguete se eleva lentamente en el cielo. La expresión cambia. La risa se convierte en carcajada. El sonido zumba en la cuerda y el crujido del papel atesta el aire. A medida que la *chiringa* asciende más y más alto ¡risotadas, agitación y movimiento se mezclan con el cielo! Ella se convierte en aura, viento: volando, imitando las piruetas en el aire. Condensa en un abrazo con el viento y el cielo. Sonríe y corre mientras maneja la cuerda, sintiendo la brisa en el rostro y el sol en su piel. La sensación de libertad ciñe sus sentidos. Sabe que ha logrado elevar su *chiringa* y la emoción es indescriptible. La alegría es contagiosa y atrae la atención de otros, que como ella disfrutaban del parque. Juntos, comparten risas y momentos de felicidad mientras sus *chiringas* cabriolean en el cielo azul. María es un ejemplo hermoso de cómo un simple objeto y una experiencia al aire libre pueden llenar el corazón de alegría y asombro, creando recuerdos felices que perdurarán en sus pensamientos.

Carlos tiene ocho años. Prefiere la compañía de sus aparatos electrónicos, bien guardados en su mochila. Frente a su casa, las manos se enfrían al abrir la reja mohosa. El sonido chirriante rivaliza con los de sus latidos. Abre la puerta con la cabeza baja y el cuerpo apocado, pesado y débil. Al fondo

⁶ Elizabeth Díaz Rodríguez. Profesora, investigadora, editora, diseñadora instruccional. Autora del libro: *Docente estudiante haciendo clic en la virtualidad, entretejiendo relaciones* entre otros escritos. Premio Lima Claro Perú con el ensayo: “Sublevación, desobediencia y cambio (2017)”. Finalista en el XI Premio intergeneracional de ensayo y relato breve (2023) con el ensayo: “Valores para unir”.

del pasillo logra ver el piso de la cocina. El arroz yace en el suelo, rendido, sin protesta en su caída. El contenido caliente y fragante del guiso del día se esparció en todas direcciones, dejando un rastro de gotas y salpicaduras en el cabello y rostro de su madre. Ñangotada en la cocina, llora en silencio. El hombre con ojos ardientes sostiene la olla llena de sabores. La mirada traspasa la figura del niño y le avienta el recipiente. El susurro de la mujer en el suelo le pide que se vaya a su habitación.

Paulina cumple hoy diez años. Vive las emociones de los libros. Existe en un mundo que diseña, paralelo a la historia de su vida. Arrastra los pies y se tambalea, con movimientos fluidos, rígidos, lo que le da un aspecto inestable, cansado. Llega la noche y en su cama espera la sombra habitual que la visita. Manos magnas, surcadas, rozan lo más íntimo de su cuerpo tras el sonido del *¡shhhhh!*

¿Cuál es la historia de vida que prefieres para tu infancia? La vida en la infancia es una gama de experiencias. Almacenar y recordar acontecimientos, depende de la edad, la madurez emocional y otros factores personales. Los recuerdos felices como no felices son parte natural del desarrollo. La memoria de estos puede ser positiva como negativa, y estas categorías se basan en las experiencias y emociones asociadas con los recuerdos. Estos recuerdos contribuyen a la formación de la identidad e influyen en la salud mental y emocional de la vida adulta. Los eventos negativos o positivos impactan la memoria.

La atención selectiva a estos eventos puede llevar a un procesamiento más profundo y una retención más duradera. Los recuerdos negativos persisten y causan angustia emocional, lo que requiere en algunos casos la intervención de un profesional de la

salud mental para ayudar a procesar y lidiar con estos de manera saludable. Existe la probabilidad de que tales recuerdos desemboquen en emociones intensas, como miedo, tristeza o ansiedad, asociadas con los detalles del evento, lo que hace que el recuerdo sea más vívido y memorable. Los momentos negativos llegan a captar la atención en la infancia, de forma consciente o inconsciente, de manera más efectiva que los eventos neutros o positivos.

Los recuerdos se robustecen a través de procesos biológicos en el cerebro. Los acontecimientos emocionales, a menudo, se consolidan de manera más efectiva, debido a la liberación de neurotransmisores, que alcanzan a fortalecer la memoria. Estos suelen ser asociados con detalles específicos ayudando a anclar el recuerdo. Repasar mentalmente los sucesos negativos o positivos refuerza la retención.

Afrontar situaciones similares o relacionadas con cualquier evento, puede mantenerse en la memoria de manera que el recuerdo sea más difícil de olvidar. Tales pensamientos influyen en la formación de la identidad y el sentido del yo. Por lo tanto, el incidente es más relevante y memorable a medida que el infante o el niño se desarrolla.

¿Cuáles recuerdos queremos forjar en la infancia de nuestros pequeños? Amar a la persona que se está formando significa proteger, guiar en la experimentación de la vida, comprender y ayudar a procesar los recuerdos alojados en la memoria. Respaldarlo de forma emocional con las herramientas necesarias para enfrentar las experiencias positivas como negativas es inaplazable.

Curado en la tierra

Itzamaris Hernández

A sí se buscaba el pan nuestro esta señora luego de que Alcides, su esposo, se quedara sin respirar. María llevó los cacharros y los rellenoó con la melaza. Lo anexó al certificador, junto con la serpentina que hizo la función de enfriamiento al evaporado tesoro. Todo calentó y por las mangas, enfriadas con agua a temperatura, el milagro de la condensación se hizo carne.

Cayeron convulsionando los hombres que dieron el primer sorbo. Sus esposas, cómplices de la probada y el gustito, le siguieron el desmayo. Los que los rodearon observaron cómo se desvanecieron, dejando de respirar. Cinco personas murieron y tuvieron la sospecha que habían sido envenenadas por el ron probado. El gobierno lo tenía como costumbre porque para ese año procurarían cerrar todos los alambiques sin consideraciones a las futuras víctimas.

Este suceso ocurrió en el bautismo de la nieta de compay Vielo, en la entrada de la carretera 485 del barrio San José. Era ilegal la venta del ron caña que María confeccionaba cada diez días que salía una tirada nueva.

José Benito trabajaba en la finca con los animales y siempre estaba bebiendo alcoholado a falta de ron. José Benito, cuando estaba muy borracho se escondía detrás de los zafacones y le hacía maldades a los niños solos en sus casas, que jugaban con los juguetes que los Reyes Magos habían traído. Habían hecho muchos alambiques por la prohibición del alcohol y sobre todo por personas que tenían negocios donde estaban autorizados a venderlo. Gervasio Galván estaba en contra de las personas que hacían ron caña. Como dueño de negocio estaba a favor de la prohibición para poder cobrar todo el alcohol que compraba para venderlo en la tienda.

En el momento que iban a arrestar a María vio a dos personas caminando junto a José Benito que se dirigían hasta la entrada de la casucha revestida de palma. Mientras se iban acercando el corazón de María se desesperaba y con el bebé recién nacido en manos corrió a esconderse por los árboles donde estaba el destilador. Llegó al árbol de mango cuyas ramas estaban al pie del sembradío de parchas. María, con una mano, logró treparse al árbol junto al bebé que delataba su localización por los llantos emitidos. José Benito llevó a los oficiales de rentas internas hasta el alambique. Era el séptimo día de liga y este vio cómo estos oficiales abrían la caldera y le echaban un líquido verde parecido al verde de París, que no era otra cosa que un pesticida con una base de arsénico. Fue el segundo alambique que envenenaron.

José Benito aguardaba la gestión con la falsa promesa de que podría recibir una botella de ron caña, sin sospechar la razón por la cual el líquido que tenían estos dos oficiales era color verdoso. Se acercó una tercera figura hasta el alambique y María podía observar desde las ramas del árbol de mango cómo Gervasio Galván se alegraba por el envenenamiento y alteración al ron caña. El niño de María lloró y las cuatro personas alzaron sus ojos hasta lo alto del árbol de mango viendo a María con uno de sus infantes en brazos.

Bajó ante las amenazas de Gervasio, quien la agarraba del pelo, dirigiéndola hasta el aljibe que estaba próximo a unos veinticinco pasos del alambique y que lo usaban para la confección del magnífico tesoro. Gervasio Galván empujó a María con las fuerzas que tenía reservadas para su peor enemigo. Sabía que el niño estaba en peligro, pero prefería salir de esta prole para poder cerrar los alambiques aledaños. Dos patadas por el centro de la espalda hicieron que María soltara al bebé, aterrizando el niño de cabeza, el cual dejó de llorar al instante. Los dos agentes se

marcharon, dejando a María en semejante escenario. Gervasio no se inmutó y siguió azotando y empujando gravemente a María llevándola de las greñas hasta la boca del aljibe donde la levantó para lanzarla allí. José Benito se sintió engañado por su falsa promesa de tener la botella de ron por su información provista, y le rompió en la cabeza una botella de cristal que estaba en las cercanías del alambique. Con la sorpresa del ataque, Gervasio se volteó y José Benito lo empujó hasta el fondo del aljibe rescatando a doña María de esas profundidades a las que por poco llega.



Don'task, don'ttell

Alfredo L. Martínez Cruz⁷

Antes de levantar la mano derecha para prestar juramento, el futuro soldado Rivera miró fijamente las estrellas en la bandera y pensó: “¿Qué hago jurando lealtad a esta bandera? ¿Nación bajo Dios una que no me acepta por completo? ¿Me van a juzgar por eso? ¿Sí? Entonces, ¿qué hago aquí? ¿Por qué debo ocultar quién soy? ¿Acaso no soy digno de la libertad que estoy dispuesto a defender con mi vida? ¿Evitar ser quién soy?”

Después de pronunciar el estribillo *so help me God*, bajó la mano derecha despacio, para así contener cualquier gesto delatador.

⁷ Alfredo L. Martínez Cruz es natural de Santa Isabel, Puerto Rico. Como docente, ha impartido cursos de español desde 2010. En su faceta de escritor, ha publicado ensayos sobre el humorismo crítico en Puerto Rico. Fue finalista en el evento nacional *Foro de Docentes Innovadores de Puerto Rico de Microsoft* (2018-2019), con proyectos innovadores que integran la herramienta del podcast educativo en beneficio de la comprensión lectora en el estudiantado. Su primera publicación, *Entre risas y llantos coloniales: análisis de ensayos periodísticos* (2021), expone una recopilación de ensayos que presentan al pueblo puertorriqueño como el agraviado por parte de un gobierno que le oprime. Es coautor de la novela *Trampas: el diario del abuelo* (2022), ganadora en dos categorías (medalla de plata en *Most Inspirational Chapter Book* y medalla de bronce en *Best Young Adult Latino Focused Book*) en el 2023 International Latino Book Awards.

Los silencios de Santurce

Huáscar Robles⁸

En este martes frío, de cielo gris y nubes más grises aún, decido dar un paseo por mi vecindario para fotografiar. Despierto a eso de las 6:30 de la mañana, más temprano de lo común. Voy a la cocina. Es pequeña, de unos 100 pies cuadrados, con un bar que mira al dormitorio, un ruidoso refrigerador y una estufa amarilla con pecas de óxido. Tomo un sorbo de café *espresso* recién colado en mi greca, también oxidada, como todos los enseres expuestos a los vientos salinos de la ciudad de Santurce. Fijo un lente de 50 milímetros en mi Canon Rebel y la aseguro en mi morral. Cierro la puerta azul de mi estudio que también, muy corroída por el tiempo, parece a punto de desplomarse.

He olvidado el abrigo, pero decido no regresar al estudio. Está en el séptimo piso y seguramente, con la suerte que cargo, el elevador quedará varado entre pisos, como ocurre con frecuencia.

Camino hasta la Avenida Fernández Juncos, que corre perpendicularmente a la Calle Unión donde vivo. Hace unos días obtuve permiso de varios propietarios de Santurce para documentarlos. Aún no comprendo cómo las personas me permiten entrar a sus hogares y negocios a fotografiarlos. Por supuesto que mi objetivo es obtener una evidencia de lo ocurrido para que conste, para que no los olviden. Sus rostros, comportamientos y entornos luego son

⁸ Huáscar Robles, autor de *Puertos príncipes: temblemos todos*, (2017) y la novela *Demonios* (2023). Ha publicado en *The New York Times*, *The San Juan Star* y *El Nuevo Día*, y ha exhibido su arte visual en Columbia University, AS220 y en la Galería de la Universidad del Sagrado Corazón. Fue recipiente del Ochberg Fellowship de Columbia University y el Institute for Justice and Journalism Fellowship de University of Southern California. Obtuvo un Maestría en Bellas Artes (MFA) en New York University.

publicados en artículos, libros o paredes de una galería a la merced del ojo crítico del público general. Son muy valientes. Yo nunca lo haría. Pienso que es este el año 2007, el teléfono inteligente aún no figura como arma de agresión fotográfica o humillación pública.

Continúo mi trayecto por Santurce. La depresión económica que arrastramos del 2005 contribuye al deterioro que exhiben las residencias. Varios edificios a lo largo y a través de las grandes arterias vehiculares han sido abandonados. Algunos son ejemplos de la arquitectura Art Deco y *Spanish Revival* de los años 30 de Rafael Carmoega, Porrata Doria y Miguel Ferrer. Fila tras fila, los negocios que atendían las necesidades de los cangrejeros, como se refieren a los residentes de Santurce, han cerrado puertas. CERRADO, SE RENTA, NO ENTRE, NOS MUDAMOS—ominosos letreros recuerdan a los cangrejeros que su ciudad poco a poco está muriendo. Los dominicanos que hallaron una comunidad que no les discriminaba se trasladaron a otros pueblos o fueron deportados en redadas de agentes federales del Servicio de Inmigración y Control de Aduanas.



Mi interés por Santurce comenzó en el 2003, cuando la administración de la Gobernadora Sila María Calderón inició un proyecto de revitalización. El objetivo era sencillo: inyectar actividad económica a la ciudad que por décadas había sido uno de los centros financieros y culturales del país. El plan maestro, por otro lado, contaba con un problema que nadie podía ignorar. El proyecto requería incautar cuadras en ciertas áreas de Santurce y venderlas a desarrolladores, quienes construirían edificios modernos de alto costo y uso mixto. Es decir: para residencias y negocios. Para obtener las tierras era necesario quitárselas a residentes que ocupaban sus hogares hacía décadas. La iniciativa esbozada por el Departamento de Vivienda estableció que: 1. Los residentes serían compensados adecuadamente por sus propiedades. 2. Recibirían un plazo adecuado para mudarse. 3. Los desarrolladores construirían edificios para los ancianos y discapacitados que optaran por permanecer entre sus vecinos.

Los contratistas intentaron expropiar a los residentes por la fuerza y la cantidad que el gobierno ofreció por las propiedades estuvo muy por debajo del valor de mercado. Residentes y el Museo del Barrio de Santurce se unieron bajo la organización Junta de Acción Comunitaria, y protestas se esparcieron en diferentes puntos de Santurce. En una manifestación a la que asistí, decenas de ciudadanos marcharon por la Avenida Ponce de León cargando ataúdes que representaban el destino de la ciudad. En la Calle Del Parque, un cartel de 10 pies de altura anunciaba la resistencia con palabras enormes: SANTURCE NO SE VENDE.

Trabajo como editor en una revista regional y pedí al editor general permiso para investigar las expropiaciones. Accedió y por seis meses entrevisté a residentes, tasadores de propiedades, aboga-



dos y empleados del Departamento de Vivienda. Me sorprendió cuando mi jefe eliminó la historia y así desapareció temporera-mente mi investigación periodística.

La orden de desistir de la investigación coincidió con una beca educativa para viajar a Brasil. Me fui a Brasil y olvidé a Santurce. Al regresar a Puerto Rico —incluso regresé a mi antiguo trabajo y editor—, intenté nuevamente retomar la investigación, esta vez en imágenes ya que el daño era evidente en los edificios abandonados y en la hilera de negocios que, uno tras otro, cerraban sus puertas.

La Avenida Fernández Juncos atraviesa a Santurce de este a oeste, tejiendo así un retazo de los vecindarios Miramar, Condado, Hoare, y más adelante, al borde de Hato Rey, el Caño Martín Peña. Al norte se dibujan inmuebles modernos y casas coloniales con portones ornamentados en hierro. Al sur, modestos hogares con portones oxidados y terrenos baldíos conforman barrios proletarios. Me dirijo hacia el sur, hacia los cafetines, bodegas, barberos, licorerías, librerías cristianas y tiendas de salsa gorda.

En el silencio mañanero, escucho mis pies raspar la acera y pienso que mi recorrido tiene su propia banda sonora. De paso grabo los sonidos de mi caminata con una grabadora digital Olympus N-37. Días

después estudio el sonido de mis pies. Suena a la marcha de un soldado de camino a un conflicto que sólo él conoce.

Me acerco a un edificio abandonado y protegido por un denso alambre de púas en la Calle Petrus. Los huecos donde antes hubo ventanas simulan grandes ojos que escudriñan las calles. Las lianas abrazan las paredes hasta el tercer piso y el hollín evidencia que el gigante lleva mucho tiempo allí observando en silencio la ciudad desaparecer. Recuerdo el ensayo de Robert Smithson, *Paseo por los monumentos de Passaic*, en el cual describe una zona de construcción en su recorrido por Passaic, Nueva Jersey. El cráter, la charca y los tubos industriales que encontró eran, para Smithson, “una ruina al revés” pues eran cimientos de una edificación futura. Entonces, al ver el edificio de la Calle Petrus, pienso que al contrario de lo que vio Smithson, lo que veo no son ruinas de un lugar en detrimento, sino una zona de construcción, como un cianotipo de lo que pronto será un imponente edificio.

Ya son cerca de las siete de la mañana y el cielo, cortado por múltiples cableados que transitan entre las casas y los postes de electricidad, continúa pintado de un gris opaco. El viento sopla por las silenciosas calles. Camino hasta la Calle Cerra y, antes de doblar y visitar los establecimientos, me detengo a ver un restaurante abandonado. Desde la ventana de cristal, noto que las mesas y bancos están enderezados de forma simétrica. Acercó el lente. Todo el paisaje detrás de mí —los autos, el semáforo, el cableado, los edificios y una mujer atravesando la avenida— queda reflejado en el cristal como en un espejo. A la vez, el reflejo permanece sobreexponiendo en la imagen del interior del restaurante. En *Tlön, Uqbar, Orbis Tertius*, el personaje Bioy Casares comenta que lo inquietante de los espejos es su capacidad, un tanto sexual, de multiplicar a las personas. Este reflejo no multiplica



a seres humanos, pero multiplica a toda una intersección, un pedazo de ciudad y, por consecuencia, produce una ilusión de congestión social que no existe. El mirador de mi cámara se ha transformado en un agujero por donde veo un pasado de Santurce menos silencioso.

Entro por la puerta de cristal, cruzo hasta la caja registradora y pregunto por Don Gollo, quien había permitido que fotografiase dentro de El Quenepito esa mañana. Dice que sí, que, *no problem*, y sus palabras parecen encajarse en el grueso bigote de su boca.

El Quenepito, al igual que los cafetines aledaños, no ha evolucionado mucho desde la Segunda Guerra Mundial. Los cafetines de Santurce comparten varias características. Acogen un colmado que vende artículos de primera necesidad. Llevan un bar cerca de la cocina y un comedor de mesas con manteles de estampados cuadrículados. Los vecinos van tanto a comer fritangas como a bajarse un ron cañita. Según archivos policíacos de mitad de siglo, eran el centro del clandestinaje cangrejero y eje de sangrientas reyertas. En ocasiones son lugares de encuentro de políticos que hacen promesas y trazan proyectos de ley mucho antes de llegar al Capitolio.

Atravieso el comedor hasta el bar y observo a los alumnos de la Escuela Rafael Cordero apoderarse del comedor. Se alimentan de un vigoroso desayuno de



empanadillas de pizza y Coca Cola. Café en mano, comienzo a programar la cámara. A mis espaldas escucho el cuchicheo de jóvenes estudiando ecuaciones matemáticas. A mi lado, una joven se distrae leyendo a Primera Hora, el diario amarillista del país. Una voz femenina salta de la cocina. *La tripleta está ready*, grita en decibelios no aptos para seres humanos.

Estoy en el lugar equivocado pues las fotos que tomo no retratan correctamente al salón. Voy al comedor, a una de las mesas cerca de los alumnos. No sé como lo hago, pero al momento de fotografiar logro desaparecer. Lo aprendí en mi primer trabajo como periodista. El editor —pequeño, redondo y con voz tenaz— me asignó tomar fotos sociales, lo cual significaba entremezclarse con celebridades y políticos, y fotografiarlos en poses candidas, no premeditadas. Aprendí a moverme sin ser visto, a fotografiar a actores figoneando a mujeres o modelos en actos comprometedores pues era lo que la revista esperaba.

En el cafetín, las luces de neón arruinan las fotos al crear sombras en los rostros de los estudiantes. Ajusto la cámara, disminuyo la velocidad del obturador y

disparo. Pienso que a través del visor de mi cámara veo un espectáculo, un simulacro. En el comedor observo el ritual inquieto de los alumnos al pasearse de mesa en mesa. Los jovencitos, con sus camisas medio abiertas mostrando pectorales, caminan con espaldas rectas y quijadas erguidas. Pretenden enmascarar la vulnerabilidad de ser avalados por las alumnas. Las jóvenes, con caras pintoreteadas y parpadeos ágiles, fingen indiferencia, como *niñas de buena familia*. Son ellas quienes dominan esta danza del poder. Por la mirilla, el espectáculo es una versión boricua de *Café Müller* de Pina Bausch. Al igual que en la pieza de la alemana, los alumnos transitan por un salón exponiendo nerviosamente sus miedos y ansiedades, tal vez con el propósito de ser vistos, reconocidos. Para no desaparecer.

Hago una anotación de los uniformes de los estudiantes. Son chaquetas deportivas y sacos con insignias bordadas, muy al estilo de colegios privados en ciudades opulentas de Estados Unidos. Me parece incongruente con el clima tropical de Puerto Rico. Los uniformes, por definición, son diseñados para crear patrones de igualdad y, de paso, borrar rastros de individualidad que conduzcan a la anarquía. Pero los uniformes de los alumnos de la Escuela Pública Rafael Cordero no aluden a una linealidad estética. El objetivo es pretender una élite educativa, por supuesto muy fantasiosa, como si desearan tachar la clase trabajadora a la que pertenecen. El proletariado disfrutó de forma breve cierta notoriedad durante la industrialización de los años cincuenta. Ahora, más de medio siglo después, el deseo es distinto. ¿Buscar al norte en búsqueda de inspiración? ¿Y de Santurce, qué? Creo que comienzo a entender, a verlo todo más claro.

Antes de salir veo una foto en la pared. Es bella, amarilla, besada por el tiempo. Muestra al Fortín San Felipe del Morro desde una vista aérea. Las montañas

crecen hacia el vacío del cielo y los edificios dibujan con color el paisaje urbano. De chico recuerdo haber visto fotos semejantes en panaderías, despachos médicos, farmacias, en donde fuera. Era el afiche protocolar de *La Isla del Encanto*. Antes de la diáspora desmedida, del desparramamiento urbano, de la privatización de las playas, y de la revitalización de Santurce. Recuerdo el estribillo de Rubén Blades en su *hit song* Pedro Navaja: “*I like to live in America*”.

Don Gollo anuncia que me debo ir, que ya estoy jodiendo mucho. Disparo una última foto. Un hombre con sombrero abre la puerta de cristal y a contraluz recorta la silueta de quien pudiera ser Rubén Blades. Escucho el estribillo una vez más. Esta vez el volumen un poco más alto. *I like to live in America*. ¡Ay, Dios!

Los llaman *beautys*, en plural, y escriben el nombre de forma incorrecta. Es una reducción de la frase en inglés *beauty salón*, para referirse a los salones de belleza. Los santurcinos gravitan allí para enterarse de lo dimes y diretes.

¿Cuándo es la hora de la boda de Hilda? ¿A qué hora traen las verduras? ¿Quién se casó con Maricielo y con quién le pegó cuernos Jesús a Francisca? Está estratégicamente al lado de un barbero para servir, por supuesto, a las damas del barrio. Los dos establecimientos —barberos y salones de belleza— son modos de subsistir para los cangrejeros desde el 1930. Al avalar el censo de ese año puedo deducir que un joven abría una barbería o un salón de belleza *pa' echar pa' lante, pa' independizarse*.

Setenta y siete años después, un joven atiende su *beauty* en un sábado de cielo turquesa. Un apretón de manos sirve como recordatorio de nuestro compromiso y comienzo a ajustar los niveles de mi Canon Rebel. César barre los hilachos de cabellos que olvidó limpiar la noche anterior. Las clientas están por llegar.

Las reglas del salón: no discutir religión o política. Sin embargo, bodas, divorcios, cuernos, embarazos,



nacimientos, muertes, asesinatos, redadas de drogas, visitas a Oso Blanco, tiroteos en Llorens Torres, escalamientos en Los Paseos y políticos *hueliendo coca*, reemplazan el coloquio del *beauty*. Es el Facebook de los santurcinos.

César y yo esperamos a las clientas. Reviso alguna de mis fotos en la cámara. Recién me han dicho que esto se llama “chimping”, de la palabra en inglés *chimp*. Al parecer, al revisar fotos con la cámara frente al pecho, mirando hacia abajo, asumes una postura un tanto simiesca.

César, como otras voces del barrio, se queja de la pérdida de clientas, de la erosión de los edificios, de las grietas en el pavimento. *Esto no va pa' ningún lado*. Está en sus cuarenta años. Viste ropa juvenil,

con bermudas blancas y camisa de diseños asimétricos. Es calvo y depila sus extremidades como los jóvenes metrosexuales que desafían la frontera entre los géneros sexuales. Detrás de sus pupilas negras, vive un alma gentil. *Aquí no pasa na', dice. No le importamos a nadie.*

Un son de bachata se cuele por las bocinas y empiezo a mover la cabeza porque es la única parte de mi cuerpo que sabe bailar. Jesús, trepado en una cruz de madera, vigila el *beauty* y supongo que es éste el más eficiente sistema de seguridad. Los espejos del salón multiplican las dimensiones, como si las paredes fueran huecos con pasillos que conducen a laberintos. Una secadora de cabello mira directamente a otra secadora idéntica —como un espejo. Parecen entablar una conversación muy antigua, como si los chismes transitaran entre sus cerebros sin hablar.

Yo llevo aquí unos quince años, dice el estilista. No necesito alquilar sillas a otros barberos. Me las bandeó solito. Las cosas van a cambiar, ya tú verás, asegura y no puedo mirarlo a los ojos. Este negocio se alimenta de clientas que vienen a chismear y, después, a embellecerse. Sin ellas, sin los chismes, sin los chavos, no hay beauty.

Por fin entra una clienta —pelo azabache, carne en los huesos— y se sienta en la silla del César. Se llama Toñita. Lleva el cabello en rolos y César le da el toque mágico para que quede liso como de india Taína.

Este es mi rollo: *¿Señora, le puedo tomar la foto? Es para un proyecto sobre Santurce.* Explico aquí detalles menores del proyecto. Sonríe. *Dale nene, dale, dice para que no moleste más.* La verdad, soy muy manipulador. Tal vez no se dan cuenta. Tal vez no les importa.

El ritual del embellecimiento que documento es exquisito. Toñita cierra los ojos y al abrirlos, en media hora, se ve como otra. Bella. Elegante. Las posibilidades se multiplican. Le abrirán las puertas, le sonreirán

en el supermercado y le dirán *nena chula*. Luego irá a la Iglesia San Mateo y dará gracias a Dios de rodillas. *¿Quién quisiera salir del beauty?* Aquí comienzan las identidades. Tomo una foto adicional, pero César abruptamente da un giro de 180 grados y la mujer queda de espalda. En la foto, César le estira el cabello a una cabeza sin rostro.

Atisbo un afiche peculiar en la pared del despacho. Lambida de vaca, ojos estrechos y campera que llega hasta los tobillos —el hombre del afiche es un *business man*, de los que invierten en proyectos capitales, compran bonos municipales, y enlazan a Puerto Rico cada vez más con Wall Street. Jamás entenderé por qué los salones de bellezas adornan con afiches de personas que no se asemejan a los puertorriqueños.

El *business man* —o bien fuera un *dandy*— esconde la mano incómodamente en su bolsillo. Los ojos son de quien fue interrumpido en acto indecente. *El que tira la piedra, esconde la mano.* El fotógrafo de este afiche tomó la imagen con larga exposición lo cual permite al dandy aparecer enfocado mientras los transeúntes detrás quedan borrosos, como si no importaran en la historia, pues la única constante es el *dandy*.

Le atribuyo la profesión de desarrollador, con interés especial en los inmuebles de los barrios al sur de la Fernández Juncos que, por haber sido olvidados por el tiempo, pueden ser rescatados por el capital. Recibe bonos contributivos de la revitalización de Santurce, se llena la boca y los bolsillos. Es un hombre *post tropical* —vive en Puerto Rico, pero piensa más allá del trópico, en los rascacielos, el desparramamiento urbano, la expropiación, el cambio de una población por otra, la nueva ciudad, el nuevo país y el Estado 51.

Enciende un cigarro con un mechero de metal inscrito. Me acerco al hombre, coloco mi mano en su hombro. *¿Cómo lo haces? ¿Cuál es el secreto?*, pregunto y acerco mi grabadora Olympus N-37.

Nancy R Santiago Capetillo

Memoria de la guerra

Insensibles, destruyen a su paso
lo que con tanto esfuerzo se construye,
sin importarles amaneceres u ocasos
lo que importa es el vil metal que les corroe.
Y se mueren de angustia las mujeres
por su prole que muere en la guerra
con armas, o hambre o tristeza
y la muerte, por muerte, se los lleva.
¿Dónde están? ¿Dónde se esconden?
¿Por qué no les arrancamos su vileza?
El sentimiento agobia y la pereza
y la desesperanza no responden.

Largo pasillo

Hacia el final del largo pasillo,
las losetas pasan por tus pies y tus ojos,
con la parsimonia de la espera.
La esperanza, frustrada,
te acompasa el tiempo,
cuando tu corazón
se retrasa en llegar a su habitación.
El blanco arropa pasillos y paredes,
enfermeras y doctores... pocos.
Y el ansia de encontrarte sentada
con una sonrisa espléndida,
esperando por mí.
Suspiros suben a mi pecho
al verte conectada a tubos y mangas,
al asomarme a tu puerta.
Así llega un día y otro y
pasan los meses
y llegan las Navidades.
¡Cómo me gustaría oír tu voz junto a la mía,
cantando villancicos!
Y me duele tu dolor,
ese que no me puedes comunicar.
Bendición, mami.

25 xii 2023

Ana María Burgos⁹

Perdón, (amé)

Te fui
no me diste otra opción.
Te agarraste de mis zócalos,
pero ya era tarde
las amapolas se habían marchitado.
Me eché la culpa tantas veces.
Acepté, que tu amor era mi reflejo en ti.
Te pedí perdón. Amé.
Me perdoné.
Racimos de magas renacieron dentro de mí.

Polillas blancas

Abro mis ojos,
me pregunto
¿Estás?
Arruinaste mi existencia
una y otra vez
sin mediar palabra
sin tener conciencia.
Me asomo por la ventana,
espectro de tu cuerpo yace abierto
esparce el viento olor a mangle
polillas blancas gravitan sobre él.
Veo pájaros desnudos con la piel expuesta sin abrigo.
Me levanto.

⁹ Escritora y poeta puertorriqueña, nacida en San Juan, Puerto Rico. Posee un Máster en Escritura Creativa de la Universidad del Sagrado Corazón de P.R. (2022). Un segundo Máster en Desarrollo de Negocios y Gerencia de la mencionada universidad (2024). Sus cuentos y poemas han sido incluidos en antologías nacionales e internacionales. Reciente publicó su primera novela de suspenso, *¿Confías en mí?* que usa poemas como pieza clave para su trama.

Entre Grosellas y Pomarrosas

Dejé de ser
saeta de tu yugo carnal.
Cuervos albinos se posaron en el árbol de Pomarrosas.
Bajo sus raíces,
yace tu anatomía.
 Me volví grosella.
 Vivo en libertad sobre una alfombra de flores de Pomarrosas.

Aida Mendoza Rivera ¹⁰

Voy

Voy por el mundo
cosiendo aventuras
compartiendo agujas.

Ondeo banderas
que zurzo en el viaje
o comparto dedales.

Y me deleito
viendo cada paisaje
en cada viaje.

¹⁰ Aida Mendoza Rivera (Cayey, Puerto Rico, 1965) es educadora e historiadora. Maestría en Administración y Supervisión, en la Universidad de Phoenix. Completó su doctorado en Historia de Puerto Rico y el Caribe en el Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe. Libros: *Sonó el Timbre- Cayey de la azada a la máquina*, y *Desde mi Ventana*, México, 2023.

Manuel Martínez Maldonado

Fin del sueño

Ven a mií, Simonetta Vespucci.
Estremece la espuma que forma conchas azules,
y velos de nubes rojas.
Acerca tus brazos perfumados
a los puentes vacíos del Adriático.
Envía tus mensajes con palomas de cordura.
Arranca los lirios del viento
y sacude su esencia sobre el mar.
Concreta la imagen que sopla su rojo sobre tu cabellera, Simonetta.
Mira como tiembla el horizonte:
es una cuerda floja de seda por la que camina el sueño,
en ella se tambalean los desiertos, lunas viejas y planetas nuevos.
Ven Simonetta Vespucci, despereza
a los que han olvidado el universo y lo envenenan.
¿Cómo emergiste del fondo de pinceles y de mezclas
de cianuro, plomo y arsénico?
Deja que tus rizos calmen
las paredes del presente
y que el viento unte con tu sangre
las manos y brazos de azucenas.
Ven Simonetta Vespucci,
háblame de los secretos de la lengua.
Cuelga el día de los clavos del poniente.
¡Despiértame de este siglo!
¡Tráeme del letargo al renacer!

